

1-1-2007

Aproximación al pensamiento filosófico: político de Noam Chomsky

Sandra Viviana Tafur Guevara
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Tafur Guevara, S. V. (2007). Aproximación al pensamiento filosófico: político de Noam Chomsky. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/12

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO - POLÍTICO
DE NOAM CHOMSKY**

SANDRA VIVIANA TAFUR GUEVARA

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ, D.C.
2007**

**APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO - POLÍTICO
DE NOAM CHOMSKY**

SANDRA VIVIANA TAFUR GUEVARA

Trabajo de grado para optar el título de Profesional en Filosofía

Director:

Dr. ENZO ARIZA DE ÁVILA

Licenciado en Filosofía

Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ, D.C.
2007**

Nota de aceptación

Jurado 1 _____

Firma: _____

Jurado 2 _____

Firma: _____

Bogotá, D.C., 14 de Noviembre de 2007

REGLAMENTO ESTUDIANTIL:

“Ni la Universidad ni el jurado de grado serán responsables de las ideas expuestas por el estudiante”.

**A mi familia, docentes y amigos que compartieron conmigo
su sabiduría, conocimiento, apoyo y motivación para
seguir siempre adelante.**

AGRADECIMIENTOS:

La autora de este trabajo expresa sus agradecimientos a:

ENZO ARIZA DE ÁVILA, por su colaboración, apoyo y conocimiento aportado a mi crecimiento personal y profesional.

UNIVERSIDAD DE LA SALLE, por brindarme los conocimientos, teóricos, prácticos y espirituales en el transcurso de la carrera.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, Por ofrecerme la posibilidad de crecer a nivel personal y profesional en calidad humana y académica a través de sus aulas, cuerpo docente y personal de trabajo.

DOCENTES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, por compartir su conocimiento, comprensión y visión de la realidad que me ayudaron a fortalecer mi vida cotidiana y profesional.

ALBA LUCÍA GUEVARA Y EDUARDO TAFUR, por su apoyo, amor y confianza depositada en mí.

CONTENIDO

	Pág.	
INTRODUCCIÓN	1	
CAPÍTULO I		
NOAM CHOMSKY: UN PENSADOR POLÍTICO REBELDE		2
NOAM CHOMSKY: De una infancia de influencia nazi y aparición de su primera formación política libertaria, al estudio de la lingüística.	6	
Una teoría universal del lenguaje.	10	
CAPÍTULO II		
LA VISIÓN CHOMSKYANA DE LA MENTE Y LA FACULTAD DEL LENGUAJE COMO ÓRGANO MENTA.		12
El naturalismo metodológico y la ciencia de lo mental.	14	
Innatismo Chomskyano versus conductismo.	17	
CAPÍTULO III		
SENTIDO COMÚN, CIENCIA, RACIONALIDAD Y ASPECTOS DEL PROYECTO INTELECTUAL RACIONALISTA DE CHOMSKY.		22
Sentido común, ciencia y mente.	23	
Racionalidad científica.	28	
El racionalismo Chosmkyano.	32	
Posición Chomskyana sobre la naturaleza Humana.	34	
Esencialismo y antiesencialismo: una discusión Foucault – Chomsky.		38
Chomsky y la naturaleza humana.	44	

CAPÍTULO IV

DEMOCRACIA, LIBERALISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.	50
La responsabilidad de los intelectuales.	56
Responsabilidad y compromiso.	57
El anarcosindicalismo o socialismo Libertario de Chomsky.	59
IDEAS FINALES PROVISORIAS.	63
BIBLIOGRAFÍA.	66

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un estudio del pensamiento político de Noam Chomsky, quien en estos momentos constituye un paradigma mundial del intelectual comprometido. Por sus denuncias y activismo político representa un modelo de pensamiento crítico.

Ganó este pensador estadounidense, aún en plena actividad intelectual, una indiscutible fama desde finales de los años cincuenta por su revolucionaria teoría del lenguaje. Su “Gramática generativa Transformacional”, planteada en Estructura Sintáctica de 1957, con la cual cambió los cánones dominantes en el campo de la lingüística.

Chomsky es además uno de los más fuertes críticos de la política exterior de Estados Unidos. Para explicar el “consenso” con el intervencionismo imperial de su país, reflexiona sobre el papel de los medios masivos de comunicación como factor de control, manipulación y dominación de la opinión pública. Su producción teórica es también crítica del denominado “pensamiento único” que apuntala el conservadurismo cultural, económico y político de la doctrina neoliberal.

Nuestra preocupación por el estudio de la obra de Chomsky, tiene que ver con la situación política y social que vive la sociedad contemporánea mundial, pero en particular la latinoamericana, en materia de exclusión, pobreza, democracia, corrupción, ambiciones imperiales y guerras por el dominio de los recursos naturales. Esto nos hace pensar que como intelectuales tenemos la obligación con nosotros mismos, con la disciplina en que investigamos y con la enferma sociedad que nos ha tocado vivir, de contribuir a la superación de tantos males que embargan al mundo de hoy. Escogimos a Chomsky porque vemos en él al intelectual comprometido con las causas sociales y políticas, con fundamentos teóricos en su propuesta, por lo cual representa una opción para un mundo mejor que aún puede ser posible.

En la primera parte, hicimos un desarrollo de sus investigaciones lingüísticas más con el ánimo de formarnos una idea global de su pensamiento que meternos en esas honduras de la mente y el lenguaje. Explorando estos temas encontramos que de ellos se derivan una serie de postulados, tales como el innatismo, el racionalismo y unas características esenciales de la naturaleza humana, que nos resultaron básicas como elementos articuladores con sus ideas políticas, y, así, seguro que las hemos entendido mejor. Nuestro trabajo, pues, no es de lingüística, aunque hayamos hablado de ello, ya que el interés que nos motivó a recurrir a Chomsky es de carácter político fundamentalmente. Por otra parte, la cátedra de filosofía política cursada en la facultad fue también un jalón para que miráramos bajo la reflexión filosófica los temas centrales de la política actual desde la lectura de Chomsky.

CAPÍTULO I

NOAM CHOMSKY: UN PENSADOR POLÍTICO REBELDE.

INTRODUCCIÓN.

Avram Noam Chomsky, pensador estadounidense nacido en Filadelfia en 1928, proveniente de una familia judía, constituye en la actualidad un modelo mundial del intelectual comprometido con la justicia social y un mundo verdaderamente racional y humano. Chomsky defiende de modo explícito una vida de compromiso que se mueve en el dilema entre poder y justicia. El punto de inclinación militante de Chomsky se dio cuando se opuso frontalmente a la guerra contra Vietnam, una acción política que lo hizo un pacifista militante y un defensor de la justicia como un valor alternativo al poder. Para él, esta alternativa pacifista y de búsqueda de justicia existe como posibilidad en la naturaleza humana, asumida en su universalidad. Hoy en día, Chomsky goza de una fama mundial que lo hace ser un interlocutor válido, crítico y prestigioso en los debates de la política en el mundo. Es, además, uno de los más agudos y persistentes críticos de la política exterior de los Estados Unidos. Gran parte de su producción teórica es una crítica al denominado “pensamiento único”, ese conjunto ideológico de conservadurismo cultural y recetas económicas neoliberales de tanta difusión en los medios masivos de comunicación.

Sin embargo, su fama no es reciente. Ya a finales de los años cincuenta se hace célebre por su revolucionaria teoría del lenguaje. Su *Gramática Generativa Transformacional*, planteada en *Estructura Sintáctica* (1957), cambia los postulados dominantes en el campo de la lingüística. La obra de Chomsky en esta materia constituye el esfuerzo por construir y desarrollar una teoría explicativa de una de las facultades mentales, la facultad del lenguaje, para lo cual seguirá el método naturalista de las ciencias hipotético-deductivas.

Sus libros son hoy leídos y aclamados por miles de lectores a lo largo del mundo. Desde el año de 1955, Chomsky enseña e investiga en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), pero en realidad nunca se ha conformado con esta opción laboral, de allí que se haya convertido en un escritor público que denuncia de manera permanente los problemas políticos y sociales del mundo, especialmente las intervenciones de los Estados Unidos en el Tercer Mundo.

Así, podemos mencionar, entre otras, sus denuncias sobre la guerra de Vietnam durante los años sesenta y setenta; la participación de los Estados Unidos, abiertas o soterradas, en los golpes de Estado de América Latina; el hostigamiento sistemático que este país ha hecho a las revoluciones de Cuba y Nicaragua; su intervención en la guerra del Golfo contra Irak, en Afganistán posterior al 11 de

septiembre de 2001; su apoyo a Israel contra los palestinos en el conflicto de Oriente Próximo; su ocupación militar reciente a Irak, de donde aún los Estados Unidos no han salido de esa guerra que parece ser eterna; y su lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, que ha servido como telón de fondo para desatar contrainsurgencia en los países donde existen conflictos internos para apuntalar con ella la defensa de los intereses estadounidenses en esas regiones.

Estas obras de denuncia de hechos políticos y militares que atentan contra la paz del mundo y que recogen fuertes críticas a la política exterior de los Estados Unidos, vienen acompañadas también de escritos de carácter teórico sobre el poder y la ideología; la democracia, con sus secretos y mentiras; las ambiciones imperiales de los Estados Unidos; la globalización; el papel de los intelectuales en la sociedad actual; política y naturaleza humana; antiesencialismo y práctica política; el gobierno democrático en el futuro; la problemática central de la teoría política contemporánea en lo que tiene que ver con los medios de comunicación masivos y su papel en la construcción de consensos siempre a favor de la política oficial del sistema capitalista, etc., lista de temas a los que habría que agregar sus trabajos de la primera época como investigador, relacionados con la arquitectura de la mente; la facultad del lenguaje como órgano mental; una teoría universal del lenguaje, que desafió la lingüística tradicional de carácter conductista, cuya propuesta consistía en explicar las respuestas de los organismos relacionándola con los estímulos que recibían.

Un dato importante es que la productividad intelectual de Chomsky abarca varios campos temáticos, algunos de los cuales parecen distanciados entre sí. Cuando ojeamos sus obras, así sea rápidamente, encontramos una variada y sorprendente serie de artículos, libros y conferencias que incluye, pues, en un extremo, un gran número de escritos sobre matemáticas y lingüística muy complejos y hasta demasiado especializados para la mayoría de las gentes; y en el otro, innumerable cantidad de trabajos sobre política tan sencillos y fáciles de entender que toda la gente podría dar cuenta de ellos.

Su obra, pues, podemos dividirla entre una producción científica rigurosa para especialistas en los temas de que trata y unos análisis políticos de dilatado alcance para todos. Trataremos de averiguar si estos intereses intelectuales aparentemente incongruentes forman parte o no de un proyecto más general e integral del autor. Nuestra ruta investigativa busca dar cuenta de si los trabajos chomskyanos, tanto en lingüística como en política, parten de una concepción de la naturaleza humana, lo cual indicaría que su obra de científico guarda relación con la de analista y activista político. Como en el caso de muchos otros filósofos que parten de la naturaleza humana para apoyar sus distintas tesis sobre la realidad y la sociedad, nosotros creemos que una forma adecuada para acercarnos al pensamiento de Chomsky es el de rastrear su visión de la naturaleza humana, con el fin de tomarla como medio para sustentar que en este pensador se encuentra un proyecto intelectual único y coherente que articula entre sí los dos extremos de trabajo aludidos arriba.

Resulta de mucho interés despejar analíticamente esta cuestión, pues aunque el mismo Chomsky sugiere que la naturaleza humana ofrece, quizá, ese vínculo entre el analista científico y el activista político, no afirma explícitamente que entre su obra lingüística y política exista una conexión estrecha, mostrándose a veces, incluso, porfiado a indagar la cuestión de cómo podría establecerse ese vínculo. A nosotros nos parece que la obra lingüística y política de Chomsky forma parte de un proyecto unificado; proyecto que estimamos es de carácter filosófico. Chomsky sostiene, por ejemplo, la validez teórica y práctica de postular una visión de la naturaleza humana donde confluyen sus preocupaciones ontológicas y epistemológicas. Su punto de partida, como se sabe, son sus estudios como lingüista y la obra del matemático y lógico estadounidense Charles Sanders Peirce, que lo sacó del inductivismo empirista.

En su pensamiento político también existe un punto de partida, que es éste: no hay forma de dominar a las masas estadounidenses ni a las del resto del mundo sólo a través de la fuerza, es decir, de invasiones, represiones, torturas, dictaduras, masacres, etc., sino que es preciso acompañar este ejercicio de la fuerza con un control expedito del pensamiento, una construcción de consensos sociales, políticos, económicos e ideológicos, y una meditada elaboración de ideas que favorezcan la hegemonía.

Con lujo de detalles, Chomsky viene aportando una gran cantidad de casos prácticos, donde denuncia el control del pensamiento en sociedades que se autodenominan “abiertas y democráticas”. Toda su obra política gira alrededor de este fenómeno. A través de estas reflexiones de carácter social y político indaga aspectos tales como: ¿cómo se construye la “verdad oficial?; ¿de qué modo se manipulan los datos y los hechos para hacer que las gentes los interpreten siempre en un mismo sentido: el que favorece a los intereses de las clases poderosas económicamente?; cuál es la forma específica utilizada por el gran capital mundial – la élite del establecimiento – para que sus intereses particulares aparezcan como “intereses generales de la nación y la democracia?

Su posición va en contravía del modelo oficial de la cultura estadounidense, siempre ligada al poder y a favor de la dominación política, económica y cultural. Este esfuerzo de denuncia chomskyana retoma las posiciones clásicas del pensamiento crítico, pero relacionándolo con los nuevos tiempos de la globalización y el dominio generalizado de los medios de comunicación masiva. El tema de la globalización le resulta relevante a Chomsky para la comprensión del mundo político y social que emerge con ella. El análisis del modo en que Chomsky logra tratarlo se convierte en tema de primera línea si se pretende dar cuenta del control del pensamiento y la opinión pública en las sociedades capitalistas desarrolladas a través de la propaganda. Allí encontramos el eje central de sus mejores aportes al pensamiento político radical. En la evolución ideológica de Chomsky, la crítica a la propaganda y al control del pensamiento constituye una gran apuesta intelectual y vital.

Una de las tesis fuertes de Chomsky, pues, en materia de construcción ideológica, es la de que los consensos jamás surgen espontáneamente por la aprobación de los ciudadanos a las políticas oficiales de los Estados, sino que se fabrican industrialmente y de forma estandarizada como cualquier otra mercancía. La propaganda y las relaciones públicas son para Chomsky estrategias habituales en la fabricación de consensos. Como tendremos oportunidad de mostrar a lo largo de este trabajo, valiéndose Chomsky de abundante documentación nos hace ver cómo la prensa más prestigiosa de Estados Unidos, por ejemplo, *The New York Times*, *The Washington Post* o *The Wall Street Journal*, cambian, manipulan y modifican en sus páginas la información acerca de su gobierno

Así, por ejemplo, acerca del cubrimiento que *The New York Times* hizo sobre el proceso de paz en Oriente Próximo, Chomsky escribió:

“La crónica del Times se ciñe en todo momento a la línea oficial. Tanto en las noticias como en los comentarios, las principales iniciativas árabes desaparecen en el hoyo negro de la memoria, con excepción de la de Sadat (presidente de Egipto) en 1977. [...] El “proceso de paz” se define de acuerdo con lo que Estados Unidos dispone: en nuestro caso, bloquear ese proceso durante veinte años. El Times se negó sistemáticamente a consignar la propuesta de Arafat [líder de la Organización para la Liberación de Palestina –OLP), hasta el extremo de excluir las cartas de los lectores que hacían referencia a él. Los artículos del corresponsal en Jerusalén, Thomas Friedman, fueron una notable contribución a ese extraordinario trabajo de ingeniería histórica al servicio del poder”¹.

Chomsky es, pues, un pensador comprometido con las posiciones igualitarias. Todos sus escritos políticos tienen por ello un crudo análisis de la crueldad imperial estadounidense y una crítica demoledora a los medios masivos de comunicación del orden industrial y a los intelectuales de su país, los llamados por él “nuevos mandarines”, siempre al servicio de quienes dirigen la sociedad capitalista mundial.

¹ N. Chomsky, *Ambiciones Imperiales*, Entrevistas inéditas con David Barsamian, Ediciones Península, Barcelona, 2006, p. 51

NOAM CHOMSKY: DE UNA INFANCIA DE INFLUENCIA NAZI Y APARICIÓN DE SU PRIMERA FORMACIÓN POLÍTICA LIBERTARIA, AL ESTUDIO DE LA LINGÜÍSTICA.

Avram Noam Chomsky nace el 7 de diciembre de 1928 en Estados Unidos de un hogar de familia judía, emigrada de la Rusia Zarista. Su infancia transcurre durante los efectos de la crisis económica mundial que en 1929 derrumbó la Bolsa de Nueva York. Mientras esto sucede, la familia Chomsky despliega su vida en un barrio antisemita de Filadelfia habitado fundamentalmente por irlandeses y alemanes católicos. Entretanto en Europa se está gestando y desarrollando el fascismo y dentro de esta ideología su versión alemana del nazismo. La familia Chomsky es la única familia judía del barrio de Filadelfia donde habita. A este respecto, recuerda Chomsky:

“Recuerdo que se celebró con cerveza la caída de París [bajo la invasión nazi durante la Segunda Guerra Mundial], la euforia duró hasta el 7 de diciembre de 1941: De hecho, algunos de los recuerdos más dramáticos de mi infancia son haber visto a aquellos individuos que festejaban a los nazis aparecer un día con casco y al día siguiente decir a todo el mundo que bajara las persianas, una transición bastante súbita”².

Sus primeros cursos escolares los hace Chomsky en una escuela experimental que seguía el modelo filosófico y pedagógico del educador John Dewey (1859-1952), y donde no existían propiamente grados de enseñanza ni se estimulaba la competencia escolar. Así recuerda el autor esta fase de su vida:

“De manera que hasta los doce años experimenté las ideas de Dewey, dicho sea de paso, bien llevadas a la práctica. No se denominaba educación progresiva, pero ésta era su auténtica naturaleza. Fue una época emocionante. Más tarde leí el pensamiento que había detrás de este sistema. No lo leí cuando tenía ocho años; a esa edad, simplemente lo viví. **Se trataba de ideas sumamente libertarias.**”³ (Las negrillas son nuestras).

Según cuenta en diferentes entrevistas, desde muy pequeño Chomsky acude con cierta asiduidad a la biblioteca pública de Filadelfia, donde tiene la oportunidad de leer una serie de bibliografía radical:

“Recuerdo que en aquellos días el sistema bibliotecario era muy bueno. Fue una de las razones para sobrevivir a la Gran Depresión. Pasé mucho tiempo en la biblioteca pública del centro de Filadelfia. Era una gran biblioteca en la que podía encontrar de todo. No podía sacar libros en préstamo porque no estaba permitido. Pero **leía muchas cosas, muchos periódicos disidentes**”⁴ (negrillas nuestras).

² Conversaciones con Noam Chomsky, Ronat Mitsou, editorial Gedisa, 1981, p. 25

³ op. cit. p.27

⁴ op. cit., p. 32

Ya más crecido Chomsky, siente el dinamismo cultural que invade a los Estados Unidos, especialmente a Nueva York, con la llegada de refugiados europeos perseguidos por el fascismo. En tiempos de su temprana juventud tiene, según él, la feliz oportunidad de escuchar los debates que en un Kiosco de revistas perteneciente a un tío suyo, adelantaban emigrantes judíos de ideas socialistas y libertarias. Allí escucha muchas horas de discusión acerca del socialismo, el comunismo, el anarquismo, la guerra civil española y el surgimiento del fascismo en Europa. Años más tarde, recuerda con nostalgia el kiosco de su tío, considerando que en él recibió su primera formación ideológica y política:

“Todas mis tías y tíos **eran parte de esa inteligencia judía radical de Nueva York**. La mayoría eran del Partido Comunista, pero a los doce o trece años yo había superado ya esa fase. [...] Un tío que murió hace poco era activista de la izquierda antibolchevique. Es decir, había en aquel momento pequeños grupos separatistas que criticaba el bolchevismo desde la izquierda y había ciertos marxistas que criticaba a los bolcheviques considerándolos como una desviación, de tendencia derechista, del marxismo tradicional”⁵ (negrillas nuestras).

Impregnado de este clima político libertario, Chomsky escribe su primer artículo político para el periódico de la escuela. Según nos cuenta él mismo, el artículo trató de la caída de Barcelona en manos de los franquistas durante la guerra civil española. Más tarde escribe una especie de historia de esta guerra “que en realidad era – según su opinión de madurez – un lamento por el surgimiento del fascismo”⁶.

Al mismo tiempo va descubriendo Chomsky libros de carácter político sobre temas socialistas y marxistas, que para aquellos años ya se tenían en las librerías de Nueva York:

“En aquella época, a principio de los años cuarenta, yo era estudiante de secundaria. Me había interesado en la guerra civil española, la seguía en los periódicos. Solía dedicar algún tiempo a rondar por las librerías de segunda mano de la Cuarta Avenida en Nueva York, donde había algunos grupos anarquistas. Conocí a algunos de esos hombres”⁷.

Este contacto con el socialismo libertario deja una profunda huella en la dimensión ideológica posterior de Chomsky:

“Yo fui atraído por el anarquismo cuando era un joven adolescente, tan pronto como empecé a pensar acerca del mundo más allá de un pequeño y angosto lugar, y **no he visto muchas razones para revisar esas actitudes de entonces**”⁸ (negrillas nuestras).

⁵ op. cit. p. 37

⁶ op. cit. p. 41

⁷ op. cit. p. 47

⁸ op. cit. p. 49

Desde aquellos momentos, Chomsky se ubica en una perspectiva de izquierda en la que coexisten criterios provenientes de un marxismo que cree en la capacidad de autodeterminación popular y núcleos temáticos propios de la filosofía anarquista. Puede decirse que la mayor parte de sus ideas políticas de hoy día tienen que ver con los principios morales y políticos de estas dos corrientes de pensamiento, especialmente de esta última. Es una combinación ideológica muy original de Chomsky, que no deja de ser problemática, pues marxismo y anarquismo han permanecido separados y enfrentados durante el siglo XX. Hay apenas que recordar los infinitos debates que sostuvo Lenin con los anarquistas de su tiempo.

Resulta muy difícil, como lo veremos en la parte de este trabajo dedicada a su pensamiento político, encasillar a Chomsky en una u otra línea ideológica. Su ideario se nutre de múltiples corrientes políticas: el liberalismo clásico, en sus vertientes progresistas, el socialismo libertario crítico de los bolcheviques, el anarquismo y el marxismo. Todas estas corrientes tienen en común la crítica al Estado como centro de la sociedad, ya sea en el capitalismo o en el socialismo.

Chomsky rescata algunas variantes del anarquismo y algunas otras del marxismo que él trata de acercar mucho entre sí. Un caso parecido de este acercamiento que procura Chomsky en sus escritos políticos, lo encontramos también en el pensamiento del militante comunista y filósofo alemán Karl Korsch, quien sentía muchas simpatías por el movimiento anarquista español a pesar de que era un marxista, claro está, heterodoxo. Algo parecido lo encontramos también en Rosa Luxemburgo, marxista, pero defensora de la espontaneidad de la clase obrera y de los consejos autónomos – no estatales – del proletariado.

Un punto a esclarecer en el pensamiento político de Chomsky, es el que tiene que ver con el tema de si él es partidario del cambio revolucionario en la sociedad, como lo propone el marxismo ortodoxo que nos viene de Marx, Engels y Lenin, por ejemplo, o, si se opone a este tipo de cambio, declarándose más bien partidario de las transformaciones sociales evolutivas.

Entre los liberales progresistas, Chomsky rescata a John Dewey y a Bertrand Russell, principalmente. Entre los anarquistas a Mijaíl Bakunin.

Según Chomsky, estas tradiciones tan diversas entre sí, liberalismo progresista y anarquismo, encuentran raíces comunes en el hecho de que provienen del racionalismo del siglo XVII. Esta corriente de pensamiento sería el puente que le permite a Chomsky hacer una síntesis racionalista con el pacifismo, para fundamentar un liberalismo de izquierda. Es decir, un liberalismo que condena el individualismo para reclamar formas comunitarias en el desarrollo social.

En 1945 Chomsky ingresa a la Universidad de Pensilvania, pero pronto lo desilusiona la vida académica de allí y se lanza a la militancia política de izquierda en Israel, donde viaja para promover la cooperación entre árabes y judíos dentro

de un marco de convivencia socialista. Chomsky se muestra contrario a la construcción de un Estado israelí en Palestina. De entre las distintas posiciones socialistas que actúan en Palestina, se siente atraído por el movimiento cooperativo, el cual impulsa el ideario cooperativista y libertario en contraposición a las visiones estalinistas en boga. El socialismo que ya empieza a entusiasmar a Chomsky se aleja cada vez más del estalinismo, para impulsar uno que defienda las libertades individuales frente a la amenaza del autoritarismo, el militarismo y el imperialismo, que fuera, además de socialismo en lo económico, libertario en el sentido de defensa liberal de las libertades individuales, pero sin caer en formas de un individualismo posesivo, para usar la feliz expresión de Macpherson.

Cuando Chomsky se da cuenta del carácter antidemocrático que adquiere el nuevo Estado de Israel, cambia de idea, no sigue trabajando allí políticamente, y decide volver a los Estados Unidos, para continuar estudios profesionales ya seducido por la lingüística, obteniendo el grado en 1951, lo que le permite ingresar a la Society of Fellows de Harvard, gracias a uno de sus maestros, Nelson Goodman. Se doctora en la Universidad de Pensilvania con un capítulo del libro en el que está trabajando: *Estructura lógica de la teoría lingüística*.

A Chomsky lo induce a la lingüística su profesor Zellig Harris, con quien además comparte una fuerte afinidad política. El profesor Harris es el director del Departamento de Lingüística de la Universidad de Pensilvania. Debido a su amistad, Chomsky logra matricularse en sus cursos avanzados. Según el mismo Chomsky nos cuenta, el primer trabajo que lee sobre el tema son los borradores del libro de Harris *Métodos de la Lingüística Estructural*. Toma, además, clases de filosofía y de matemáticas. Años más tarde, recordará Chomsky:

“En realidad yo llegué a la lingüística más o menos por accidente, por medio de contactos con amigos radicales, uno de los cuales daba la casualidad de que era profesor de lingüística. En una época en que yo estaba pensando en salirme de la universidad, ese contacto político con él me interesó por accidente en el trabajo que estaba haciendo. **De manera que el problema, en mi caso, no es cómo el lingüista se hizo radical, sino más bien lo contrario. Fue el estudiante radical quien se hizo lingüista accidentalmente**”⁹ (negrillas nuestras).

Ya casado viaja con su esposa a Israel para vivir nuevamente en el cooperativismo de los colonos judíos, esta vez para residir allí definitivamente. Ambos consideran que el *Kibutz* israelí representa el ideal de una comunidad libertaria. Pero pronto advierten posiciones racistas, conformistas y nada socialistas en este tipo de cooperativas. Por ello, cuando a Chomsky le ofrecen un puesto de investigador en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), deciden trasladarse a Nueva York, donde terminan estableciéndose definitivamente.

⁹ op. cit., p. 49

UNA TEORÍA UNIVERSAL DEL LENGUAJE.

A partir de su aproximación a la lingüística, Chomsky se convierte en uno de los gestores de la “Gramática generativa transformacional”. Se empeña junto con su maestro Harris en crear técnicas para el análisis científico del significado, pero extendiendo este análisis más allá de la oración en la búsqueda de fórmulas que le permitan captar las relaciones lingüísticas semánticas entre distintos tipos de oraciones. A estas fórmulas las llama “transformaciones”.

La teoría lingüística de Chomsky consiste en un sistema del análisis lingüístico que contradice la lingüística tradicional de carácter conductista. En líneas generales y para el propósito de esta monografía, el conductismo sostiene que toda conducta es aprendida. Los seres humanos, desde que nacen, son unas hojas en blanco que entran, a través del aprendizaje, a ser moldeadas y manipuladas para adquirir cualquier tipo de conducta.

Desafiando los postulados de esta teoría, Chomsky desarrolla la tesis sugerente de que existe una gramática universal genética en el género humano. Según su concepción, los hombres nacen con un patrón lingüístico universal al que se acomodan todas las lenguas. Por eso exalta en su teoría el carácter innato, es decir, previo a todo aprendizaje, de ese patrón lingüístico.

Chomsky considera que existe un aspecto universal común a todo lenguaje. Hay, según él, algo genético que provoca que el hombre elabore el lenguaje de manera natural. No todo, dice Chomsky, se puede aprender por “estímulo y respuesta, clásica fórmula del conductismo. El lenguaje como tal, sería una gran excepción al planteamiento conductista, según la formulación innatista de Chomsky. Su teoría lingüística afirma que no sólo la capacidad humana para el lenguaje es innata, sino que lo es también la gramática. Esta última afirmación la apoyó Chomsky empíricamente al observar la habilidad con que los niños pequeños aprenden rápidamente la lengua sin tener demasiada experiencia externa ni contar con un marco de referencia en el que basar su comprensión.

Para la teoría generativa transformacional cada manera humana de expresarse tiene dos estructuras: a) una Estructura superficial, que consiste en combinar las palabras; b) una Estructura profunda, que está constituida por reglas y mecanismos universales. Existe, pues, para Chomsky una estructura gramatical universal que yace bajo la estructura de todas las lenguas particulares.

Con su obra *Estructura Sintáctica* (1957), Chomsky revoluciona la lingüística, la cual continúa desarrollando por largo tiempo, conformando una escuela de lingüística conocida con el nombre de “lingüística chomskyana”. El lingüista estadounidense propone en sus estudios una epistemología racionalista, y defiende un naturalismo metodológico, que llevan a Chomsky a una interpretación competente acerca del mundo natural y social, bajo una esclarecida combinación

de consistencia lógica y evidencia empírica. En un próximo aparte volveremos con más detalles sobre la lingüística chomskyana.

Además de sus trabajos como lingüista, Chomsky abordó el estudio de los temas políticos contemporáneos, sobre Estados Unidos y el resto del mundo, los cuales le han merecido innumerables reconocimientos, ya que su empresa política se ha cifrado en construir un mundo más sensato, justo y verdaderamente humano. Ha explicitado Chomsky a lo largo de toda su vida un indeclinable compromiso por la justicia social. Se ha convertido en activista denunciador de toda guerra injusta en el mundo. Desde su oposición a la guerra de Vietnam se vino como pacifista militante y un defensor de la justicia como valor alternativo al poder político. Para él, esta alternativa existe de hecho como posibilidad en la naturaleza humana, asumida desde su dimensión universal. Cuando se refiere al ámbito histórico-social y político, Chomsky siempre se refiere al individuo concreto de la especie humana, en quien ve que existe la posibilidad de construirse en sujeto específico de emancipación.

El más radical de los fines antropológicos es la liberación humana, esa que garantice el goce de todas las capacidades de los individuos, sobre la base de la liquidación de toda forma de opresión, dominación, explotación, subordinación o exclusión, tal como lo ha ofrecido la modernidad triunfante y la historia misma de la condición humana a través de todos los tiempos, para utilizar la sabia formulación de Hannah Arendt en el libro que lleva este mismo nombre. Para nuestro gusto, Noam Chomsky ofrece elementos teórico-prácticos para una propuesta de liberación social, aún dentro del distanciamiento crítico que en algunos aspectos podamos tener frente a su pensamiento.

Como creemos que las opiniones filosófico-políticas de Chomsky están más profundamente vinculadas a su lingüística de lo que él mismo ha reconocido en múltiples entrevistas y escritos, y dada su formación humanística y racionalista ilustrada, nos adentraremos en el siguiente capítulo a una breve reseña de sus estudios acerca de la mente y el lenguaje humanos, sobre todo en aquellos aspectos que nos sirvan de puente entre su producción teórico-lingüística y sus formulaciones políticas y sociales, sin que tal capítulo constituya propiamente el quid de nuestra monografía, ya que ésta tiene su centro en el pensamiento político chomskyano. Lo que pasa es que consideramos que aquellos intereses intelectuales (lógica, matemáticas y lingüística) no son dispares con el Chomsky activista de hoy, pues en esencia forman parte de un proyecto más general y unitario. Empezando porque sus trabajos, tanto en lingüística como en política, analizan y proponen una concepción de la naturaleza humana que puede estar indicándonos que su obra de científico está articulada con la de analista y activista político.

CAPÍTULO II

LA VISIÓN CHOMSKYANA DE LA MENTE Y LA FACULTAD DEL LENGUAJE COMO ÓRGANO MENTAL.

INTRODUCCIÓN.

Noam Chomsky ha desarrollado un interesante proyecto investigativo para estudiar científicamente los fenómenos lingüísticos. A diferencia de otros investigadores del lenguaje, Chomsky tiene como objetivo estudiar no tanto el lenguaje como algo externo, que ha de ser descrito y clasificado, sino el lenguaje representado en la mente de la persona que ha adquirido su habla y escritura. En efecto, para Chomsky, por ejemplo, la gramática particular de una lengua forma parte del estado mental al que ha llegado la facultad del lenguaje de la persona nativa que ha adquirido la competencia lingüística de su propia lengua. A esta situación se llega por un proceso de maduración de la facultad del lenguaje inicial, facultad mental que para Chomsky es común a la especie y que tiene una estructura innata, que consiste en un conjunto de principios y de parámetros que permiten al niño seleccionar la gramática de su lengua al tener experiencia lingüística en su comunidad de hablantes. Según este planteamiento chomskyano, la lingüística es una ciencia que se ocupa de una de las facultades mentales, la facultad del lenguaje.

El primer paso de Chomsky es investigar la facultad del lenguaje con el mismo criterio y precisión con que las demás ciencias experimentales se ocupan de sus objetos. Por otra parte, sugiere la idea de estudiar las demás facultades mentales con un método similar al que él utiliza. Desde esta perspectiva, Chomsky es continuador de alguna manera del esfuerzo de Hume por realizar una auténtica ciencia de la naturaleza humana, una ciencia de lo mental.

En la medida en que la mente es considerada como un órgano natural más, y no como una realidad distinta de la materia, la ciencia que se ocupe de ella no puede seguir una metodología distinta de las ciencias de la naturaleza. Bajo este enfoque analítico y metodológico se inscribe la obra científica de Chomsky. La ciencia de la mente es estudiada entonces desde el cerebro en un determinado nivel de abstracción, con la idea puesta en unificarla con el resto de las ciencias naturales que también se ocupan de él desde otros intereses. La lingüística se presenta, pues, para Chomsky como una rama de la psicología, la que a su vez se entiende como parte de la biología. Esto no quiere decir para nuestro autor que se proponga la reducción de unas ciencias a otras.

La obra de Chomsky constituye el esfuerzo por construir una teoría explicativa de una de las facultades mentales, la facultad del lenguaje, y para ello sigue el

método naturalista de las ciencias hipotético-deductivas. Este planteamiento epistemológico lo sugiere Chomsky también para conocer el resto de facultades mentales. Aquí, nuestro autor está imbuido de la idea de que las teorías sólo pueden ser aceptadas o rechazadas, según los resultados a que conduzcan los procesos de corroboración experimental y no como consecuencia de elaboraciones meramente especulativas. Claro está que la naturaleza empírica de la investigación chomskyana no está exenta de interés filosófico, tanto por los problemas epistemológicos o de filosofía de la ciencia que suscita – naturaleza y condiciones de posibilidad de la ciencia de lo mental – cuanto por la concepción de la mente que nos propone.

La pregunta que hay que hacerle a Chomsky es que si bien su ciencia de la mente es posible en la medida en que centra su atención en aquellos procesos mentales susceptibles de ser explicados con teorías matemáticas, existen otros procesos mentales que escapan a esa posibilidad, como por ejemplo, los que tienen que ver con fenómenos como los de la decisión voluntaria, la intencionalidad, los deseos, etc., que no cabrían dentro de la anterior explicación teórica.

Chomsky no nos presenta una concepción global de la mente, pero sí nos proporciona, a modo de hipótesis, un bosquejo de su arquitectura, es decir, de las estructuras representadas en el cerebro y dispuestas según un orden y conexión que permiten que la mente funcione de una determinada manera. Esta arquitectura de la mente encuentra ahora su mayor implicación en los procesos de naturaleza computacional y en aquellos otros que parecen depender más de la constitución genética específica del ser humano que del aprendizaje.

Descubrimientos actuales realizados por neurocientíficos de Oxford, por ejemplo, parecen corroborar y reforzar el programa de investigación de Chomsky, al descubrir recientemente que algunos desórdenes del lenguaje y del habla no tienen que ver con deficiencias de aprendizaje ni de la inteligencia, sino con la mutación de un gen. Hay quienes ven en este descubrimiento una confirmación de la hipótesis chomskyana de la naturaleza innata de la competencia lingüístico-gramatical.

Para cumplir con las intenciones de nuestra monografía, sólo presentaremos a continuación algunas ideas generales acerca del planteamiento metodológico naturalista con el que Chomsky estudia los fenómenos mentales, en especial el lenguaje al que dedica, como es lógico, la mayor atención. Luego estableceremos algunas conclusiones en la perspectiva de una valoración que dé cuenta de los aportes y de las fallas del modelo chomskyano de estudio de la mente, todo ello visto desde la perspectiva de articulación entre su estudio científico y el activismo político que caracteriza al Chomsky de nuestros días.

EL NATURALISMO METODOLÓGICO Y LA CIENCIA DE LO MENTAL.

La materia presenta para Chomsky fenómenos diversos, que son estudiados por las ciencias naturales – física, química, geología, biología, etc. Las diferentes ciencias de la naturaleza investigan, pues, aspectos y fenómenos específicos de una única realidad: la realidad material. Pero ésta, dice Chomsky, también presenta fenómenos que podemos llamar “mentales” y que pueden ser estudiados según él con el mismo método que se sigue en la física o en la química.

Para Chomsky la mente no es una realidad diferente del cerebro, y por ello acostumbra utilizar la expresión “mente/cerebro” como un término compuesto para designar fenómenos distintos pero que son producidos por una misma realidad. En lo que respecta a su lingüística, por ejemplo, el lenguaje se refiere a una facultad mental específica que opera dentro del cerebro y no a un fenómeno del lenguaje exterior a él, que vendría a ser el comportamiento lingüístico propiamente dicho cuando estamos inmersos en una comunidad de hablantes.

Por supuesto que los fenómenos externos del lenguaje observables en la comunidad de hablantes y que constituyen nuestro comportamiento lingüístico – las diversas y complejas maneras en que la gente emplea el lenguaje para enfrentarse a su mundo natural y social – representan también para Chomsky un papel en la construcción de una teoría de lo que sucede en el cerebro, e incluso son fuente de información y prueba, pero no son para este autor el objeto de estudio propio de la lingüística. Por tanto, cuando Chomsky construye su teoría del lenguaje se interesa más por los procesos lingüísticos mentales/neuronales que relacionan un conjunto de sucesos lingüísticos mentales entre sí, y no por lo que se halla fuera del cerebro ni por ningún tipo de relación entre esos sucesos mentales y cosas o situaciones exteriores al cerebro.

Teniendo en cuenta que la teoría de Chomsky trata sólo de sucesos mentales lingüísticos que, según su hipótesis de trabajo, se dan en un aislamiento relativo respecto a otros sucesos mentales, su teoría lingüística supone que la facultad del lenguaje en la que se producen esos sucesos se halla relativamente aislada de otras facultades mentales, al menos mientras no se hayan acoplado. Hay aquí un planteamiento internalista, en tanto le interesa sólo lo que sucede en el cerebro cuando se da el fenómeno mental del lenguaje, manteniendo una distinción entre lo interior y exterior al cerebro.

Este internalismo lingüístico de Chomsky llevado al plano de la política, se manifiesta en su opinión de que las mentes de las personas son incontrolables, pues actúan desde sus movimientos neuronales, sin que ello quiera decir que a veces no puedan controlar sus actos. También aparece esta idea del internalismo en su creencia de que una organización social es moralmente defendible cuando

estimula la libertad humana, es decir, el desarrollo autónomo de sus expresiones como seres racionales.

Cuando Chomsky habla de la mente, lo está haciendo también en referencia al cerebro en un nivel de abstracción, de allí que para él sea lícito utilizar el término mental para referirse a determinadas propiedades de los sistemas neuronales, especialmente a aquellas que tienen que ver con la adquisición de nuestros sistemas de conocimiento y de creencias, de nuestra forma de procesar la información, de nuestra percepción e imaginación, de la organización de nuestro sistema de acciones, etc. Por ello, al hablar de la mente Chomsky está hablando de mecanismos físicos del cerebro que tienen unas propiedades que pueden ser caracterizadas abstractamente en un nivel que llamamos “mental”¹⁰. La ciencia que se ocupa de los fenómenos a este nivel utilizará un vocabulario mentalista – “mente”, “representación mental” –lo cual no implica, dice Chomsky, que la mente sea algo distinto de la realidad física.¹¹

La física de Newton liquida el concepto mecanicista de “cuerpo” que sustenta Descartes. Este filósofo instituye una separación abismal entre alma y cuerpo como entre dos sustancias diferentes, la cual tuvo como consecuencia el establecer la independencia del cuerpo con respecto al alma, punto de vista que no se había presentado antes de Descartes. Pero el reconocimiento de que el alma y el cuerpo son dos sustancias independientes implica, como dice Descartes, que “todo el calor y todos los movimientos que hay en nosotros pertenecen sólo al cuerpo, ya que no dependen del pensamiento en absoluto”¹². Desde este nuevo punto de vista, el cuerpo aparece como una máquina que anda por sí misma. La situación, dice Chomsky, es que nos encontramos actualmente sin una idea definida de cuerpo y, por lo tanto, sugiere que el problema de la relación mente-cuerpo no se puede ni siquiera formular. Hasta que no se tenga, dice, un concepto preciso de cuerpo no se puede plantear la cuestión de si existen fenómenos que quedan fuera de sus propios límites.

Ante el problema de la relación mente-cuerpo de corte cartesiano, deberíamos sostener, dice Chomsky, no que todo se reduce a la materia, sino que la clase de materia en que se basa la distinción entre las dos sustancias cartesianas no existe. Hay que pensar, continúa diciendo Chomsky, en un tipo de materia organizada en donde se dan fenómenos de atracción y repulsión y también fenómenos de sensación, percepción y pensamiento: “El problema mente-cuerpo desapareció, y sólo puede ser resucitado en base a una nueva noción de cuerpo (material, físico, etc.) que reemplace a la que fue abandonada [...] Sin eso, la frase “mundo material” (“físico”, etcétera) ofrece simplemente una vaga forma de

¹⁰ N. Chomsky. *El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1997, p.16

¹¹ El mismo concepto de “mundo físico” evoluciona, dice Chomsky. A partir de Newton ya no se va a entender como la “res extensa” de Descartes, mera máquina, sino capaz también de causalidad a distancia, como lo manifiestan los fenómenos magnéticos. Ver N. Chomsky, *Reglas y Representaciones*, México, F. C. E, 1983, p. 14

¹² R. Descartes, *Pasiones Del Alma*, Obras escogidas, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, I, 4

referirse a lo que entendemos más o menos y esperamos unificar de algún modo”¹³.

Es claro entonces para Chomsky que su concepción de materia organizada no sólo contiene los fenómenos mecánicos de atracción y repulsión, sino también fenómenos como los de la sensación, percepción y el mismo pensamiento. Es tan razonable pensar, dice, “que los poderes de la sensación y el pensamiento resultan necesariamente de una organización particular, como que el sonido es el resultado necesario de una sacudida particular del aire”¹⁴.

J. Searle también afirma que los fenómenos mentales son causados por procesos acaecidos en el cerebro¹⁵, tesis que tienen sus antecedentes en pensadores del siglo XVIII como José Priestley (1733-1804), químico y teólogo inglés, quien descubrió el fenómeno de la respiración de los vegetales y aisló el oxígeno, y consideró que el pensamiento y el lenguaje son propiedades de la materia organizada, especialmente del cerebro.

La propuesta de Chomsky consiste en estudiar la mente con la metodología de las ciencias experimentales, es decir, con el método hipotético-deductivo o, como él mismo dice, siguiendo el “estilo de Galileo”, que consiste en construir modelos matemáticos abstractos del universo, a los que el científico otorga un grado de realidad más alto que el atribuido al mundo de las sensaciones. La propuesta, pues, de Chomsky es la de investigar la mente con el mismo método con el que se estudia cualquier otro sistema físico, es decir, con el método de Galileo: “Tengo interés, pues, en dedicarme a algunos aspectos del estudio de la mente, y en particular a los que se prestan a la investigación mediante la construcción de teorías explicativas abstractas que pueden involucrar idealizaciones sustanciales y que se justificarán – si es que se pueden justificar – en la medida en que logren proporcionarnos discernimiento y explicaciones”¹⁶.

Así como Galileo se ocupa sólo de aquellos aspectos de la naturaleza que pueden ser matematizables, es decir, que la nueva física sólo atiende los asuntos primarios y cuantificables de la naturaleza, y prescinde de aquellos aspectos de la misma que no pueden ser explicados con el método científico, del mismo modo Chomsky se ocupará sólo de aquellos fenómenos mentales que pueden ser estudiados científicamente, es decir, que pueden ser explicados con el método que se utiliza en las ciencias experimentales de la naturaleza. Estos fenómenos son más bien los que tienen que ver con los procesos lingüísticos mentales/neuronales que relacionan un conjunto de sucesos lingüísticos dentro y no fuera del cerebro. Prescinde entonces, al igual que ocurre en la física, de aquellos otros fenómenos mentales no susceptibles de explicación científica.

¹³ N. Chomsky, *Una Aproximación Naturalista a la Mente y El Lenguaje*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1998, p. 133

¹⁴ N. Chomsky, op. cit. p. 169

¹⁵ ver, J. Searle, *Mentes, Cerebros y Ciencia*, Madrid, Cátedra, 1990

¹⁶ N. Chomsky, *El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1988, p. 20

INNATISMO CHOMSKYANO VERSUS CONDUCTISMO.

El modelo dominante en psicología hasta mediados de los años cincuenta era el conductismo. Su propuesta consistía en explicar que las respuestas de los organismos guardaban relación con los estímulos externos que recibían. Para el conductismo no es científico hablar de una estructura interna de la mente, ya que para esta teoría sólo se consigue científicidad cuando el planteamiento teórico queda corroborado por hechos observables empíricamente.

Dentro del modelo conductista el aprendizaje queda reducido a unos conceptos fundamentales como los de “estímulo” y “refuerzo”, prescindiendo totalmente sobre cualquier posible estructura mental interna. No es tarea de la psicología, dice el conductismo, construir una teoría que explique la estructura interna de la mente o de las diferentes facultades mentales, ni fijar principios internos de conciencia capaces de configurar los conocimientos y creencias que los seres humanos somos capaces de alcanzar.

Chomsky, por el contrario, encuentra que el físico construye una teoría que, aún siendo falible y provisional, pretende describir la estructura interna del sistema estudiado, por ejemplo el solar, y explicar los fenómenos observados en función de esa estructura. Por otro lado, dice, la biología nunca analiza sus objetos de estudio, pongamos por caso el funcionamiento de un órgano, sin tener en cuenta su naturaleza interna genéticamente configurada, aunque la forma actual de ese órgano se deba en parte a la “experiencia”. Lo que yo realizo con mis manos, dice Chomsky, influye sin duda en algunas de las características de éstas, - en su grosor, dureza, fuerza, fragilidad, etc. -, pero el que mis manos sean las propias de los humanos y no garras viene determinado también genéticamente y de manera común a toda la especie. Si esto es así en las ciencias de la naturaleza, por qué no estudiar la mente/cerebro, propone Chomsky, como un órgano más, o como un conjunto de órganos mentales. Tales órganos estarían formados por un sistema de principios que se podrían representar físicamente de un modo, dice Chomsky, quizá no suficientemente conocido, pero que es el de una especie de estructura innata y previa y que determina en el hombre, por ejemplo, la forma y límite de lo que es capaz de conocer y creer.

Para Chomsky la mente humana no es un órgano uniforme e indiferenciado, sino más bien un conjunto de sistemas que interactúan entre sí pero que pueden ser aislados para su estudio porque cada uno de ellos se guía por reglas y principios específicos. Desde la perspectiva chomskyana, la mente viene a ser una estructura compuesta y articulada por una serie de facultades cognitivas que tienen una estructura inicial de carácter biológico, la cual determina el conocimiento que el hombre puede llegar a adquirir¹⁷. Una de las facultades

¹⁷ ver N. Chomsky, *Reflexiones Sobre el Lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1979, p. 38

mentales separables es, para Chomsky, la del lenguaje, responsable de la *competencia lingüística* que el hablante nativo adquiere de su respectiva lengua.

Otros sistemas mentales serían, por ejemplo, los que determinan algunas características específicas de la visión humana, o los que permiten reconocer rostros, o los que permiten la capacidad para el cálculo matemático, etc. Entonces tenemos que en opinión de Chomsky existe justificación para separar y distinguir distintos sistemas cognitivos que intervienen en el conocimiento y en el uso del lenguaje, al igual que en los demás dominios del conocimiento.

Esta manera de proceder es similar a la que sigue el biólogo, por ejemplo, cuando estudia el cuerpo humano como un conjunto de órganos – oídos, ojos, corazón, pulmones, etc. – o como un conjunto de sistemas: circulatorio, reproductor, nervioso, etc. Ningún sistema, dice Chomsky, se puede aislar físicamente y no hay que poner en duda la conexión que existe entre ellos, pero tampoco podemos negar la utilidad que representa para el científico aislarlos para investigar su estructura y los principios que rigen su funcionamiento.

La tesis chomskyana consiste, pues, en estudiar la mente con el método de las ciencias naturales, y propone para ello “proceder a modo de prueba identificando tales sistemas cognitivos y sometiéndolos a un detallado estudio para determinar sus propiedades específicas [...] Estos sistemas cognitivos sirven como vehículos para el ejercicio de nuestras varias capacidades y además entran en nuestro pensamiento y acción, como cuando vamos a comprender lo que se nos ha dicho, o lo que está sucediendo a nuestro alrededor o la conducta de otra persona”¹⁸.

A comienzos de la década de los cincuenta irrumpe entre los lingüistas estadounidenses un fuerte interés por la utilización de la lógica, de las matemáticas y, en general, de los sistemas formales. Por otra parte, en el campo de la filosofía se presentó en algunos ambientes epistemológicos una cierta desconfianza hacia el lenguaje natural por su supuesto carácter ambiguo y vago, por lo que se dio el empeño en construir lenguajes lógicos que eran considerados perfectos y mucho más aptos para las ciencias y en los que no se plantearían problemas filosóficos insolubles. El lenguaje natural era considerado, pues, como inapropiado para el rigor y la precisión que la ciencia requiere.

Desde sus primeros trabajos como lingüista Noam Chomsky busca construir una teoría explicativa de los fenómenos lingüísticos y no sólo un análisis descriptivo de los mismos. En este sentido y dejándose influir por la atmósfera lógico-matemática de la época, Chomsky se entrega a construir teorías formales pero para explicar aspectos relevantes de los lenguajes naturales. La misión de la lingüística teórica, dice, consiste en tratar las propiedades formales que ha de tener la gramática de cualquier lengua, para lo cual comienza construyendo modelos artificiales. De esta manera, nuestro autor desarrolla sistemas lógico-simbólicos para aplicarlos a la lingüística con el fin de dar cuenta de las regularidades que se presentan en el

¹⁸ N. Chomsky, *Reglas y Representaciones*, México, F. C. E, 1983, p. 101

lenguaje natural y no porque desconfíe de éste ni porque acepte la idea de que una lengua natural puede reducirse a otra lógica perfecta. La gramática transformacional surge, precisamente, para dar una descripción matemáticamente precisa de algunas características importantes del lenguaje natural. La revolución que Chomsky produce en lingüística se debe sobre todo a la aplicación que hace de la matemática al estudio del inglés en vez de hacerlo a lenguajes artificiales contruidos por lógicos o especialistas en teoría de la información.

En septiembre de 1956 Chomsky presenta en el simposio sobre Teoría de la Información celebrado en el Instituto de Tecnología de Massachusetts una ponencia titulada “Tres modelos de lenguaje”, en donde muestra que el lenguaje posee todas las precisiones formales de la matemática, la cual se cree dio nacimiento de la nueva ciencia cognitiva, es decir, el nacimiento de un nuevo modelo con el cual estudiar la mente y al que habrían de confluír los trabajos de psicólogos, neurocientíficos, antropólogos, expertos en inteligencia artificial y filósofos. Se abría una nueva forma de estudiar aspectos referentes a teoría del conocimiento.

Esta ciencia acerca del conocimiento, ciencia cognitiva, a diferencia de los conductistas, considera que para hacer ciencia de la actividad cognoscitiva humana hay que postular un nivel de análisis en donde hay que contar con símbolos, ideas, imágenes, en definitiva, como dice Chomsky con *representaciones mentales*.

La mayor importancia que tiene el trabajo de Chomsky en lingüística, radica en su preocupación por construir un marco teórico explicativo de los fenómenos del lenguaje. No se dedica tanto a reunir observaciones para luego hacer descripciones de fenómenos particulares, como a construir un modelo en donde se vayan interrelacionando los estudios empíricos concretos para diseñar, modificar y contrastar la teoría. Por otra parte, este marco teórico que va construyendo no se agota en el estudio del lenguaje, sino que se encumbra hacia la construcción de un modelo científico en el que se han de desarrollar las ciencias humanas, así esté uno o no de acuerdo con él. Carlos Peregrín Otero, profesor de lingüística románica en la Universidad de California en los Ángeles (UCLA) y uno de los mejores conocedores de la obra de Chomsky, dice: “lo verdaderamente nuevo, lo que distingue esencialmente la filosofía de Chomsky de la de Russell o la de Einstein es que la médula de la filosofía chomskyana es una teoría científica nueva que inaugura una verdadera *scienza nuova*, cualitativamente diferente de la ciencia determinística. La nueva ciencia del lenguaje es la primera teoría de la “nueva Física” (la Física de la materia gris humana, la Física de los agentes creativos libres y responsables). No es difícil reconocer que, tratándose de seres humanos, el lenguaje es la madre del cordero. Sin un análisis del lenguaje logrado no hay vía alguna de acceso al estudio científico de la conducta humana. Las investigaciones científicas sobre el hombre y la sociedad dependen esencialmente de los logros de la lingüística, la rama más avanzada de la psíquica. De ahí la importancia de que la lingüística chomskyana nos permita al menos especular coherentemente sobre los sistemas de conocimiento y creencia adquiridos por los

seres humanos mediante la interacción de mecanismos biológicos innatos, procesos maduracionales determinados genéticamente, y experiencia en el contexto social y físico apropiado”¹⁹.

La novedad de esta ciencia consiste en su propuesta metodológica de estudiar la “materia gris”, la mente del ser humano en un nivel de abstracción en el que cabe hablar de fenómenos y representaciones mentales, del mismo modo en que las ciencias naturales estudian cualquier otro aspecto del mundo, con el método de las ciencias de la naturaleza. En esto consiste el “naturalismo metodológico” de Chomsky, que se opone al “dualismo metodológico” de aquellos que pretenden estudiar la mente siguiendo una metodología distinta a la usada por las ciencias que se ocupan de la naturaleza. No cabe hablar, dirá Chomsky, de dos realidades sustancialmente distintas, la mental y la física, y por lo tanto no existen para este autor metodologías de estudio diferentes.

Sólo la mente “encarnada” en un cerebro material tiene capacidad de conocer la materia de la naturaleza. En este sentido, Chomsky es materialista y realista, ya que las construcciones teóricas requeridas por una teoría científica no son para él ficciones, sino más bien elementos reales, aun si no son directamente observables. En el caso específico del lenguaje, la teoría general o gramática universal de Chomsky describe propiedades reales del recién nacido, al igual que una teoría particular o gramática de una lengua describe propiedades reales del hablante-oyente que la ha internalizado.

Para Chomsky, la ciencia es *teoría, generalización, explicación y predicción*, y debe tener una estructura lógica que trata de explicar una estructura empírica. En el caso de las ciencias humanas, Chomsky no acepta la “predicción” determinista, por supuesto, ya que una gramática, por ejemplo, puede predecir la estructura y propiedades de las oraciones gramaticales de una lengua, pero no qué oraciones usará un hablante en una ocasión determinada. No es, entonces, para Chomsky, el número excesivo de factores lo que hace imposible la predicción determinista en las ciencias humanas, sino el hecho de que, en claro contraste con los animales irracionales, los humanos son capaces de prever, prejuzgar, pronosticar, proyectar, prevenir, proveer y planear “libremente” sus acciones.

En la gramática generativa del hablante nativo, Chomsky encuentra que en gran medida es independiente del nivel de su inteligencia y de la diferencia que pueda haber entre sus experiencias personales y las de otros miembros de la comunidad. Todos los que aprenden una lengua, dice Chomsky, interiorizan esencialmente una misma gramática. Por otra parte, también encuentra este autor que un ser humano de inteligencia limitada puede aprender nativamente una cualquiera de las lenguas humanas (o varias de ellas), mientras que un simio de extraordinaria inteligencia, por ejemplo, no puede aprender ninguna.

¹⁹ C. P. Otero, “Introducción” a la traducción española de N. Chomsky, *Estructuras Sintácticas*, México, Siglo XXI 1974, 2ª edición, p. XXIII

Ante esta constatación empírica que hace Chomsky, le resulta un tanto absurdo aceptar que la mente del humano recién nacido es como una página en blanco (tabula rasa), antes por el contrario se le impone afirmar que el ser humano, como los demás animales, aprenden según un “programa” determinado genéticamente, es decir, “innato”. Chomsky no duda que esto sea así en el caso del lenguaje o de otras categorías fundamentales del conocimiento humano, y quizá de otros aspectos de la conducta humana significativos para el individuo y la sociedad. Éste es el punto de partida chomskyano para una “ciencia social” o humana digna de tal nombre.

En lo que respecta al lenguaje, el programa genético de Chomsky no es otro que el de la gramática universal, concebido como un sistema de condiciones que tienen que satisfacer todas y cada una de las gramáticas particulares.

CAPÍTULO III

SENTIDO COMÚN, CIENCIA, RACIONALIDAD CIENTÍFICA Y ASPECTOS DEL PROYECTO INTELECTUAL RACIONALISTA DE CHOMSKY.

INTRODUCCIÓN.

Las contribuciones de Chomsky al conocimiento de los seres humanos sobre sus lenguas, sus mentes, sus actos e incluso sobre sí mismos en cuanto personas y seres políticos ha sido inmensa y goza ya de un merecido reconocimiento mundial. Los resultados de su proyecto intelectual se encuentran en sus libros sobre lingüística formal, matemática, ciencia sobre las lenguas naturales y escritos de contenido marcadamente social y político.

Una visión de conjunto de sus obras científicas, muestra que fue avanzando en la cuestión relativa a la capacidad de los niños para adquirir una o varias lenguas. En sus escritos políticos, ofrece eruditas galas en el conocimiento de los problemas mundiales.

La comprensión que tiene Chomsky del lenguaje se basa en su idea de que la lingüística debe explicar, como se dijo antes, los datos básicos relativos al lenguaje y su uso. El hecho de tener en cuenta esos datos de la observación le lleva, entre otras cosas, a suponer que una gran parte del lenguaje humano está fijado de forma innata, a sostener que uno de los objetivos básicos de la lingüística consiste en explicar cómo cualquier niño puede adquirir con facilidad cualquier lengua natural basándose en un conjunto de datos y a situar al lenguaje en una parte medular de la mente humana.

Estas observaciones innatistas del lenguaje, las encuentra Chomsky también en las obras de filósofos y lingüistas racionalistas que él llama “lingüistas cartesianos”. Chomsky defiende el marco racionalista de esta tradición y su intento de explicar el lenguaje y la creatividad que el hombre genera con él, partiendo de la racionalidad científica propia de las ciencias naturales, puesto que asume que no hay más comprensión teórica de los fenómenos que la que nos proporciona el método hipotético deductivo. Por eso Chomsky ha dicho siempre que no debería existir separación entre ciencia y filosofía, pues si bien su ciencia del lenguaje avanza sobre la base de este método, su preocupación filosófica se centra en obtener respuesta a la pregunta “¿qué es la naturaleza humana?” y “¿cuáles son las necesidades humanas, dada la existencia de una naturaleza humana?” Indudablemente se trata de cuestiones filosóficas que deberían tratar de responder todos cuantos se refieren a la mente de la especie hombre, pues no se trata sólo de estudiarla teóricamente sino de vincular la ciencia de la mente a la acción humana. Aquí se entronca la arquitectura de la mente y del lenguaje que

construye Chomsky con su preocupación actual – y en rigor desde hace bastante rato – por la acción social y política del Estado y del hombre en general. Esto quiere decir que tanto la lingüística como la política de Chomsky comenzaron a relacionarse por medio de un marco filosófico racionalista y de la noción de sentido común.

Para relacionar la ciencia del lenguaje con la acción humana Chomsky recurre a la noción de sentido común y a su descripción biológica de la mente y de las capacidades cognitivas que aporta a los seres humanos. El sentido común es para Chomsky una forma de comprensión propia de todos los seres humanos normales, al margen de su origen, cultura, formación, inteligencia general o ingenio.

SENTIDO COMÚN, CIENCIA Y MENTE.

Chomsky diferencia muy bien los distintos públicos a donde van a caer sus escritos, por eso cuando hace lingüística o ciencia de la mente escribe para un público especializado, constituido por un grupo de personas con suficiente formación y conocimiento en técnicas y sistemas simbólicos formalizados como para entender los conceptos y la manera de usarlos. Estos escritos requieren de un tipo de competencia profesional. Esas personas, dice Chomsky, saben, por ejemplo, qué es una gramática de estructura de frase, tienen conocimiento de qué es un enfoque teórico, y por eso puede asumir en sus obras de lingüística matemática un estilo predominantemente formal y abstracto.

En cambio sus obras de carácter político van dirigidas a un público que es, en principio, cualquier persona, incluidos los lingüistas, matemáticos y científicos en general. Los análisis políticos son para todo público y por ello no requieren de éste especialización alguna, pues según Chomsky se apoyan en una comprensión de sentido común sobre los temas en cuestión y la manera de tratarlos. Chomsky asume que en materia política, donde está en juego la vida misma de los hombres, todo el mundo sabe qué es lo pertinente y qué es aquello que no viene al caso, pues todos saben cómo razonar en este ámbito donde los intereses humanos son esenciales.

Para estar seguro de que esta distinción entre lenguaje científico y público es pertinente y de que sus razonamientos políticos son comprendidos por todos, Chomsky utiliza para estos últimos técnicas argumentativas muy básicas y elementales, sin que ello rebaje el nivel analítico de evidencia de sus formulaciones. Por ejemplo, para mostrar que los medios de comunicación de Estados Unidos, en especial periódicos clasistas y elitistas como The New York Times, dice que éstos retienen información clave o la manipulan como en el caso del conflicto árabe-israelí o la invasión a Bahía Cochinos por parte de la administración Kennedy, con el fin de apoyar los intereses del poder empresarial y gubernamental de la nación, manipulan a la opinión pública reteniendo información crucial para el entendimiento cabal de los problemas. Esto se vio, dice Chomsky,

cuando una semana antes de la Guerra del Golfo, al enfrentarse Sadam Husein a la amenaza de una intervención directa de los Estados Unidos en su patria, el mandatario de Irak se había ofrecido a retirarse de Kuwait. Este ofrecimiento fue ignorado por el gobierno estadounidense y, de hecho, la prensa no informó sobre este ofrecimiento. El gobierno imperial que deseaba imponer su control en la zona donde se encuentran gran parte de las reservas mundiales de petróleo, no estaba interesado en que sus ciudadanos conocieran que existía una salida, cuyo resultado no sería decisivo para los intereses de los Estados Unidos. La prensa ligada al establecimiento, por supuesto, calló la oferta de Irak: “En vísperas del bombardeo, la población estadounidense apoyaba en una proporción de 2 a 1 un acuerdo basado en la retirada de las tropas iraquíes si se tenían en cuenta los problemas regionales, pero ignoraba la existencia de una propuesta iraquí en ese sentido y su rechazo sumario por Washington”²⁰.

La argumentación de Chomsky se reduce a hacer unas comparaciones bien documentadas sobre la cobertura de dos hechos, de donde extrae el carácter tendencioso del gobierno y de la prensa, lo que resulta evidente para cualquiera que se acerque a las pruebas documentales sin prejuicios.

El público de su obra lingüística académica lo constituye un grupo de individuos con suficiente formación y conocimientos en técnicas y sistemas simbólicos formalizados como para entender los conceptos y la manera de usarlos, es decir, un tipo de competencia profesional.

Esta distinción chomskyana entre lenguaje formalizado para especialistas y lenguaje usual para un público amplio no es nueva, algunos autores la han practicado, tenemos el caso de Descartes que escribe el *Discurso Del Método* en francés para un público mayor, en tanto que las *Meditaciones Metafísicas* la escribe en latín diciendo que va dirigida a los doctos en esos temas. Por otra parte, lo que hace Chomsky no quiere decir que los análisis y argumentos políticos sean fáciles. Incluso, es del parecer de que como inducen a tomar decisiones que comparan intereses contrapuestos, pueden resultar a la larga muy difíciles y requerir cantidades ingentes de información. Como tampoco, dice Chomsky, puede asumirse que los análisis lingüísticos sean siempre abstractos y teóricos. En resumidas cuentas, Chomsky asume que la política se halla al alcance de la comprensión de cualquiera, mientras que la lingüística matemática no.

En los temas de las ciencias sociales se aprecia un fenómeno epistemológico distinto al que se presenta en las ciencias naturales o en la matemática y es que el referido a las primeras se caracteriza porque la ignorancia que el hombre tiene de sí mismo y de sus producciones institucionales y culturales forma parte de lo que él es. Entonces, el estudio de un objeto humano que tiene como uno de sus elementos constitutivos el hecho de ignorar lo que es, pone al hombre en la necesidad de tomar partido por cambiarlo, puesto que la ignorancia que tiene de sí

²⁰ N. Chomsky, *Secretos, Mentiras y Democracia*, entrevista por David Barsamian, siglo XXI editores, México, 1997, p. 57

es ya parte de su ser. El conocimiento que podemos tener de las plantas, por ejemplo, es una relación distinta con ellas y muy diferente de la que puede tener el conocimiento del hombre sobre sí mismo y de todo cuanto de él deviene. Los asuntos políticos, pues, competen a todos los individuos históricamente considerados y, en tanto tal, las investigaciones que haga el intelectual de la política deben llegar a todos para que sean artífices de sus propios cambios. En esta línea de compromiso intelectual se mueve Chomsky.

Estas diferencias de comprensión, y lo que implican, son suficientes para que Chomsky ubique la ciencia y la política en universos intelectuales distintos aunque relacionados. El fundamento de estas dos diferentes formas de comprensión se encuentra en unas capacidades mentales esencialmente distintas para Chomsky, producidas por los distintos ámbitos cognitivos de la ciencia y el sentido común. Chomsky explica la diferencia de estos dos ámbitos intelectuales en función de su descripción biológica de la mente y de las capacidades cognitivas que lo biológico aporta a los seres humanos. Este punto es fundamental en la teoría chomskyana: "La búsqueda de comprensión teórica [científica] sigue sus propias vías y lleva a una representación del mundo completamente distinta, que ni reivindica ni suprime nuestros modos ordinarios de hablar y pensar [sentido común]"²¹.

Una forma de ver cómo Chomsky admite esta distinción es remitirse a las diferencias que anota entre los conceptos pertenecientes a los ámbitos de la ciencia y del sentido común en que se basa el razonamiento político. Los conceptos del sentido común son para Chomsky: intrínsecamente ricos, antropocéntricos, pertenecen al ámbito general de las preocupaciones humanas y están generados de forma innata. En tanto que para él los conceptos de la ciencia son: sobrios, objetivos, específicos y artificiosos en tanto creados.

La principal semejanza entre política y ciencia la da según Chomsky la utilización de la ironía en la una, y no en la otra, atribuible según él a la diferencia entre la naturaleza, el empleo y las fuentes del sentido común, por un lado, y los de la ciencia, por otro. Estas diferencias son explicadas por Chomsky en función de la biología de la mente humana. En el discurso político nuestro autor utiliza la ironía, puesto que ella encierra dos elementos fundamentales para llegar con éxito a su amplio público, que son: el distanciamiento y la participación. Por medio del primero, Chomsky toma distancia del discurso oficial que está criticando. Con el segundo elemento, la participación, gana el que la gente se inscriba en la onda de tomar participación activa en los cambios requeridos y que clarifica el discurso político. Así, por ejemplo, hablando de Henry Kissinger, Ex-secretario de Estado de los Estados Unidos, en respuesta a unas preguntas planteadas por James Peck, Chomsky dijo: "Su ignorancia y necedad son un auténtico fenómeno. He escrito con cierto detalle sobre este asunto. Pero no hay duda de que demostró un maravilloso talento al representar el papel de filósofo que entiende cosas profundas de un modo que supera la capacidad de la gente corriente. Y lo

²¹ N. Chomsky, *Conocimiento y Libertad*, ediciones Península, España, 2007, p. 54

representó con gran elegancia. Creo que ésa es una de las razones de que resultara tan atrayente para las personas con auténtico poder. Era exactamente el tipo de individuo que necesitaban”²².

La ironía, pues, en sentido general denuncia lo absurdo de aquello en que se está participando y busca demostrar que si no se transforma ese absurdo no puede haber una participación hacia el cambio de aquello que se critica. La ironía le sirve a Chomsky para sus escritos políticos para mostrar que es necesario diferenciarse del punto de vista oficial que se considera oprobioso para los hombres, utilizando en ella la exageración, la parodia y la burla, como forma de señalar lo que hay de falso o de unilateral en la tesis o política que se critica.

No hay duda de que muchos de los conceptos que Chomsky agrupa como pertenecientes a la comprensión de sentido común (intrínsecamente ricos, antropocéntricos, generales e innatos) corresponden a la manera de comprendernos habitualmente nosotros mismos y de comprender nuestros asuntos y nuestro mundo, y están tomados de los que nos suministran las lenguas naturales.

Los conceptos científicos no están en la comprensión del sentido común. Difícilmente podemos sostener que conceptos como “electrón”, “protón”, “rasgo fonológico” magnitudes (n hercios, m electronvoltios), reglas “morfofonémicas”, etc., aparezcan comúnmente en el habla corriente. Y lo que es más seguro, las personas que los entienden son muy escasas y cuando los utilizan raramente lo hacen para entenderse a sí mismos o su mundo cotidiano.

No es que Chomsky desprecie el lenguaje científico, de hecho él mismo hizo de la lingüística una ciencia. Las ciencias, para él, son cuerpos de conocimiento adquiridos con esfuerzo y cuyo desarrollo ha necesitado siglos y el trabajo de ingentes individuos; y, por supuesto, los conceptos y categorías en los que se plasma ese conocimiento son producto del vigor ejercido por los seres humanos en esta empresa intelectual.

Pero, dice Chomsky, los niños presentan dificultad para adquirir ese lenguaje científico, pues ninguno nace con un conocimiento congénito de este lenguaje. Reconoce que aunque el talento y la aptitud para aprender ciencia pueden ser diversos, a todo ser humano le cuesta tiempo y dedicación conocerlos, relacionarlos y aplicarlos. En cambio, los conceptos suministrados por las lenguas naturales se nos dan, dice Chomsky, prácticamente gratis. Los innumerables conceptos recogidos en nombres, verbos, sustantivos, adjetivos y proposiciones le llegan a todo ser humano de manera automática. Desde niños adquirimos sin instrucción y a menudo con una velocidad asombrosa los conceptos que utiliza el lenguaje natural. La hipótesis chomskyana es que de forma biológicamente innata está dada la competencia para utilizarlos en las circunstancias oportunas para ello.

²² N. Chomsky, *Secretos, Mentiras y Democracia*, Siglo XXI editores, México, 1997

Cada lengua natural permite que los hombres se den a entender con él y comprender lo que con su utilización se formula. En la lengua natural existen reglas invariables, pero valiéndose de ellas cada hablante-oyente, en principio, dice Chomsky, puede producir y entender una variedad indefinida de mensajes distintos. Y esta *creatividad* lingüística inagotable es lo que Chomsky indica que procede de nuestra *competencia lingüística*, de nuestro *saber tácito* acerca de esas reglas relacionadoras de significados con sonidos (dependiendo de la variedad idiomática de que en cada caso se trate); competencia que por lo regular, dice Chomsky, se refleja imperfectamente en nuestra *actuación lingüística* efectiva debido a las limitaciones y vulnerabilidad provenientes de multitud de perturbaciones exteriores de tipo psicológico y/o neurofisiológicos, mediante los cuales se pone en ejercicio tal competencia.

Dada la equivalencia biológico- cerebral-neuronal y psicológica del ser humano para todo lenguaje, cualquier recién nacido normal, dice Chomsky, llegará ordinariamente a poseer la competencia lingüística correspondiente al “lenguaje natural” que utilicen quienes vivan con él cualquiera que sea tal lenguaje.

La competencia lingüística chomskyana ha sido objeto, por supuesto de ataques: se le dice que para que digamos que un individuo “sabe” un idioma, es decir, que posee el saber tácito, o sea, la competencia lingüística correspondiente a la lengua respectiva, no basta que pueda pronunciar o descifrar cualesquiera frases de él, pues ha de saber, además, cuándo son apropiadas al contexto lingüístico y a la ocasión social en que se pronuncien. Por consiguiente, además de la competencia de que nos habla Chomsky se requeriría una *competencia comunicativa* o, siquiera, una relativa a las condiciones que se requieren para llevar a cabo de manera *apropiada* las oraciones de la lengua que sea.

Volviendo a nuestro punto de la distinción entre conceptos científicos y conceptos del sentido común utilizados en el lenguaje natural, diremos, siguiendo a Chomsky, que la objetividad de los conceptos científicos son producto de un duro esfuerzo intelectual y para ser usados por especialistas, en cambio los de la lengua natural están prácticamente diseñados para que los utilicen todos los seres humanos a la luz de sus necesidades e intereses. El agua, materia descrita por el concepto agua en español, no es el H₂O de los científicos, sino una cosa que quita la sed, sirve para asearse y se convierte en bebida especial cuando se la manipula de determinada manera, se puede congelar, o se puede ver caer en forma de lluvia. Y esto último es lo que se maneja en el lenguaje natural. Como se ve, los conceptos del lenguaje natural están más directamente referidos a las cosas existentes en relación con los intereses humanos: son, dice, Chomsky, antropocéntricos.

Chomsky se refiere a esos conceptos del lenguaje natural como conceptos ricos y cargados de interés con lo que él denomina *perspectivas*, utilizadas por las personas para caracterizar su mundo y otros mundos ajenos u otros mundos posibles. Los conceptos científicos, en cambio, son relativamente sobrios, dice Chomsky, están especificados extrínsecamente por referencia a su función en las

teorías de las que forman parte, y limitados por éstas, no siendo fácilmente combinables con otras.

Finalmente, resumimos diciendo que la lingüística le brinda a Chomsky una importante herramienta científica para investigar la naturaleza y alcance de la comprensión del sentido común, pues le explica cuál puede ser el aporte de las lenguas naturales a dicho sentido común. Esta es una razón de peso para que la investigación científica de la mente humana y de la facultad del lenguaje pueda influir en el pensamiento político de Chomsky.

La ciencia chomskyana de la mente confronta, como dijimos antes, las hipótesis sobre la mente y la ciencia de la mente del conductismo, que buscaron ofrecer una ciencia de “los procesos mentales superiores”, como el pensamiento y el uso del lenguaje. Chomsky dice que el conductismo es una variante del empirismo que prosperó con Skinner, el padre de esta teoría, ahora bajo otras apariencias. En el prólogo a una reimpression publicada en 1967 de la crítica a la obra de Skinner, Chomsky dice lo siguiente: “Mi intención concreta al escribir esta reseña no ha sido criticar las cábalas de Skinner respecto al lenguaje, sino ofrecer una crítica más general de la conjetura conductista (en este momento prefería decir “empirista”) sobre la naturaleza de los procesos mentales superiores [...] La conclusión que esperaba establecer en la reseña analizando las mencionadas conjeturas en su forma más explícita y detallada era que el punto de vista general se reduce, en gran medida, a pura mitología, y que su amplia aceptación no deriva del apoyo en unas pruebas, un razonamiento persuasivo o la ausencia de alternativa verosímil”.

En la anterior cita encontramos una opinión dura de Chomsky contra el conductismo, pues dice encontrar sólo en él mitología y especulación sobre los procesos cognitivos superiores, tildándolo además de empirista acerca de la manera de construir una ciencia de la mente. Para Chomsky, en cambio, construir una ciencia del lenguaje es básico para la construcción de los procesos cognitivos superiores.

RACIONALIDAD CIENTÍFICA

Para Chomsky la única “racionalidad científica” posible es la racionalidad propia de las ciencias de la naturaleza, y, según él, el único método científico que nos puede proporcionar una comprensión teórica de los fenómenos es el hipotético-deductivo. Su planteamiento indica que no existen métodos distintos a éste para estudiar científicamente los fenómenos físicos y los fenómenos sociales o culturales. Hay aquí en la postura de Chomsky un reduccionismo metodológico que considera “misticismo” cualquier intento de comprensión de lo mental que aplique un método distinto del que utilizan las ciencias de la naturaleza. Así se expresa Chomsky: “Concibamos también el término “naturalismo” sin connotaciones metafísicas: un “enfoque naturalista” de la mente investiga los aspectos mentales del mundo del mismo modo que cualesquiera otros, tratando

de construir teorías explicativas inteligibles, con la esperanza de una integración final en el “núcleo” de las ciencias naturales. Tal “naturalismo metodológico” puede contraponerse a lo que podría llamarse “dualismo metodológico”, según el cual debemos abandonar la racionalidad científica cuando estudiamos “lo que está por encima del cuello” de los seres humanos (en expresión metafórica), deviniendo místicos en este único dominio, imponiendo estipulaciones arbitrarias y exigencias a priori de un tipo que nunca se plantearía en las ciencias, o planteando otro tipo de anomalías, dados los cánones normales de la investigación”²³.

Estas consideraciones metodológicas de Chomsky tienen unas consecuencias bastante discutibles, pues implican que no existe otro tipo de comprensión racional distinto del que proporciona el método de las ciencias naturales. También querría decir que si abandonamos la “racionalidad científica” se cae en el misticismo, es decir, en el irracionalismo, lo cual es inaceptable para él, porque no se darían pruebas empíricas y/o matemáticas. Nos encontramos, pues, en Chomsky con una nueva expresión del científicismo, que identifica “explicación racional” con “explicación científica”, y que proclama la unidad del método para todas las ciencias. De allí, que la ciencia que se ocupa del lenguaje o de la mente no puede tener, para Chomsky, un método distinto del que tienen las ciencias de la naturaleza.

Sin embargo, nuestro autor no es totalmente un reduccionista metodológico, ya que su planteamiento naturalista es compatible con el reconocimiento de que se consigue más información de interés humano acerca de lo que la gente piensa, siente o hace, estudiando historia o leyendo novelas y poesía que con toda la investigación científica que se pueda adelantar sobre el hombre. Por eso aclara Chomsky que la investigación naturalista sólo sirve para estudiar fenómenos limitados de la mente, como el lenguaje en ciertos aspectos, por ejemplo, mientras que existen otros, quizás los de mayor significación humana, que no son susceptibles de ser explicados siguiendo exclusivamente el método de las ciencias naturales. Las teorías explicativas de carácter naturalista, dice Chomsky, no podrán dar nunca cuenta de lo que significan nociones como “ser humano”, “significados”, “uso del lenguaje”, “lenguaje natural”, “intención”, “deseo”, etc.

Lo mismo ocurre, dirá Chomsky, con los conceptos del sentido común en general: nociones tales como “mesa”, “casa” o “calle” no son apropiadas para la investigación naturalista. Todos esos conceptos forman parte para este autor de la comprensión del sentido común, de la que se ha de ir despojando la ciencia naturalista paulatinamente, por la cantidad de usos que pueda tener. “A medida que avanza la comprensión y los conceptos se precisan, el curso de la investigación naturalista tiende hacia teorías cuyos términos están libres de los residuos distorsionadores de la comprensión de sentido común, y se conciben en relación a las entidades postuladas y a su lugar en una matriz de principios teóricos: número real, electrón, y demás”²⁴. La idea de Chomsky de que conforme

²³ N. Chomsky, *El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1998, p. 16

²⁴ N. Chomsky, *Ibidem*, p. 92

avanza una ciencia se va viendo despojada de los elementos distorsionadores provenientes del sentido común, parece no tener en cuenta el papel de primera línea que juega la metáfora en la elaboración y formación de las teorías científicas. Se ha dicho que la metáfora en la ciencia cuestiona los supuestos realistas de la filosofía ortodoxa de la ciencia y desmitifica la ruptura entre ésta y otros ámbitos de la cultura, dentro de la que estarían los conceptos del sentido común.

No cabe, pues, ciencia naturalista sobre la intencionalidad humana, ni sobre el significado en sentido amplio, es decir, una teoría que tenga en cuenta aspectos contextuales e intencionales del significado. Tampoco cabe una explicación naturalista de los procesos superiores: el pensamiento de los seres humanos, por ejemplo. Estos conceptos no entrarán nunca, a juicio de Chomsky, en el ámbito de las teorías explicativas de corte naturalista porque no constituyen clases naturales, es decir, no constituyen clases cuyas explicaciones puedan “ser integradas en las ciencias naturales junto a modelos explicativos de los átomos de hidrógeno, las células u otras entidades que postulamos para obtener un modelo explicativo coherente e inteligible de tipo naturalista. No tenemos razones para suponer que los “seres humanos” constituyen una clase natural, en la medida en que las clases naturales son las clases de la naturaleza, las categorías que se descubren en la investigación naturalista”²⁵.

Chomsky establece una separación entre la explicación que nos permite el sentido común, por un lado, y la explicación teórica o científica, por otro; esta segunda comprensión es la que proporciona el método naturalista. Es decir, que para Chomsky para que una teoría se considere científica ha de poder ser integrada a las ciencias naturales, y para que esto sea posible, ha de tratar sobre clases naturales. Pero a estas alturas de la reflexión chomskyana, lo que encontramos es un argumento de tipo circular, pues las clases naturales, nos dice, son las referidas por las categorías que se descubren en la investigación naturalista.

Tenemos que decir ante la particular epistemología de Chomsky, que identifica “ciencia” con “ciencia natural”, que el autor niega con ella el estatuto de científicidad de las denominadas ciencias sociales y humanas, que difícilmente pueden “ser integradas” en las ciencias naturales. Cabría entonces preguntarle a Chomsky, si estas disciplinas sociales y humanas ¿son simples manifestaciones del sentido común?; ¿la investigación que se hace en estas disciplinas cae dentro de lo que Chomsky entiende por “investigación racional”? Parece que no caería en tal compartimiento epistemológico, ya que la investigación racional queda identificada por él con la investigación propia de las ciencias naturales.

La mente humana es para Chomsky un sistema biológico fijo con extensión y límites intrínsecos. Por ello hace una distinción entre “problemas” y “misterios”. Los problemas incluyen aquellas cuestiones a las que la mente, según su naturaleza, puede dar o llegar a dar respuesta; los misterios sobrepasan el poder explicativo de nuestra mente. Se puede extraer entonces la conclusión de que los

²⁵ N. Chomsky, *El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1988, p. 35

“misterios” hacen referencia a las cuestiones y temas que no pueden ser abordados por el método de la ciencia natural, y que los “problemas”, por el contrario, se refieren a las preguntas que el hombre se hace y que pueden ser contestadas por la ciencia: “Podemos distinguir en principio entre los “problemas” que se encuentran dentro de estos límites [de nuestra capacidad intelectual] y *pueden ser abordados por la ciencia humana con cierta expectativa de éxito*, y lo que podríamos denominar los “misterios”, o cuestiones que simplemente están fuera del alcance de nuestra mente – dada la estructura y organización de ésta – y que se ubicarían absolutamente más allá de esos límites, o bien a una distancia tal de lo que podemos comprender con la debida facilidad que tal vez nunca serán incorporados a teorías explicativas inteligibles para los humanos. Podemos albergar la esperanza de que las cuestiones que nos ocupan caigan dentro del dominio de los “problemas” así definidos, más no hay garantía de que sea así”²⁶ (la letra cursiva es nuestra).

Más allá del espacio al que pueda llegar la ciencia se encuentra el ámbito del “misterio”, que no es otro para Chomsky que las preguntas que se hace el hombre pero a las que su razón no puede llegar, porque este autor identifica “razón” con “ciencia”. Lo demás parece ser para él sentido común.

Entonces, ¿qué aspectos de la mente o qué clase de fenómenos mentales podrían ser estudiados con el método naturalista? Chomsky nos dice que en los seres humanos hay dominios de conocimientos en los que pueden llegar a adquirir una gran competencia a pesar de haber tenido una experiencia escasa y fragmentaria. Un ejemplo de este tipo de dominio es el lingüístico. La experiencia lingüística del niño que ha aprendido su lengua materna ha sido breve e insuficiente para explicar la cantidad y complejidad de lo aprendido: el hablante nativo, dice Chomsky, con muy pocos años de vida, ha interiorizado el conocimiento de la gramática de su lengua, el cual le permite entender y producir un número potencialmente infinito de expresiones gramaticales. Sin apenas instrucción, y habiendo oído una cantidad pequeña de proposiciones, el niño es capaz de entender las oraciones de su lengua, y para ello realiza complejos procesos creativos de orden lingüístico que para Chomsky no pueden ser aprendidos por un mecanismo de estímulo-refuerzo tal y como proponen los psicólogos conductistas.

Si la experiencia es insuficiente para dar cuenta de la gran complejidad de la competencia lingüística a la que llega el niño, entonces hay que proponer la hipótesis, dice Chomsky, de que nuestra mente al nacer no es algo vacío que se “llena” a partir de la experiencia, sino que nacemos con una facultad del lenguaje configurada de manera innata con un sistema de principios de funcionamiento representados físicamente de algún modo en el cerebro, responsable en gran parte de la naturaleza del conocimiento adquirido.

A estas alturas del planteamiento chomskyano nos encontramos con una variante del llamado “problema de Platón”, consistente en averiguar ¿cómo es posible que

²⁶ N. Chomsky, *Reglas y Representaciones*, F. C. E, México, 1983, pp. 14 -15,

los seres humanos lleguen a saber tanto en algunos campos, si la experiencia que tienen es muy limitada y pequeña? Chomsky, como Platón, supone que nacemos sabiendo ya algo, es decir, que disponemos de unas facultades mentales cuyas reglas de procesamiento son innatas y determinan la estructura, forma y límites de lo que podemos llegar a conocer en esos campos, si tenemos, por supuesto, la experiencia necesaria.

La propuesta chomskyana es estudiar con el método naturalista todas aquellas facultades que, como la del lenguaje, están relacionadas con la adquisición de competencia en dominios de conocimientos para los que resulta inútil una teoría conductista y general del aprendizaje, es decir, para aquellos dominios en los que se llega a un conocimiento articulado a partir de experiencias fragmentarias y pequeñas. Éste sería el caso de la capacidad humana para reconocer e identificar rostros, por ejemplo, o la aptitud para determinar la estructura de la personalidad de otra persona tras un breve contacto, para reconocer una melodía a la que le han hecho modificaciones, para manejar las ramas de la matemática que se basan en la intuición numérica o espacial, para crear formas artísticas basadas en determinados principios de estructura para otras actividades similares.²⁷. Éstos son, para nuestro autor, una muestra de dominios cognitivos en los que los humanos desarrollamos estructuras intelectuales complejas a partir de datos escasos o restringidos. Para estos casos resulta razonable a Chomsky suponer la existencia de programas genéticos altamente estructurados, responsables del conocimiento adquirido. A partir del estudio de estos sistemas de conocimiento, Chomsky espera aprender algo significativo sobre la naturaleza de la mente, y, con ello, en definitiva, algo sobre la naturaleza humana, donde confluyen las preocupaciones ontológicas epistemológicas chomskyanas capaces de dar cuenta de toda acción y comportamiento humanos.

EL RACIONALISMO CHOMSKYANO

Chomsky se alinea con la tradición racionalista que viene de los siglos XVII y va hasta el XIX. Además de mantener que existen ideas innatas de una clase que ningún empirista aceptaría, reitera en que son necesarias para desarrollar el tipo de experiencia que desempeña una importante función en los esfuerzos humanos por entender el yo y el mundo. Un empirista dice que nuestras ideas del mundo exterior, tal como las concibe el sentido común, se desarrollan a partir de las experiencias que se tienen de las mismas. Chomsky, por el contrario, argumenta que el hombre no podría tener experiencia de ideas referentes al mundo exterior sin unas ideas innatas previas.

Las ideas innatas son las que permiten al hombre percibir, entender y desarrollar el conocimiento del mundo derivado del sentido común y, de forma distinta, de la ciencia, con la facilidad con que lo hacemos y desde una fase tan temprana. Este es el núcleo del constructivismo chomskyano: la idea de que, por tener el hombre

²⁷ Ver Chomsky *Reflexiones Sobre el Lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1979, p. 38

la mente que tiene, puede desarrollar únicamente determinadas capacidades cognitivas y, por ello mismo, concebir sólo ciertas cosas.

La impronta “empirista” que utiliza Chomsky para hablar de un determinado enfoque del estudio de la mente, el conductismo, no hay que confundirlo con las expresiones “métodos empíricos” y “ciencia empírica”. Por eso cuando Chomsky rechaza el empirismo no está rechazando los métodos y, sobre todo, los objetivos de la ciencia empírica o experimental. Siguiendo el método empírico busca elaborar una teoría de una parte del mundo natural: el de la mente. Para Chomsky, seguir el método empírico no consiste en comprometerse con una representación de la mente como tábula rasa, sólo equivale a comprometerse con los objetivos de la ciencia naturalista. Cuando construye la ciencia del lenguaje lo hace como científico naturalista, más que como científico empirista. Por eso se asocia más con Descartes, lo cual no quiere decir que lo siga por entero en todos sus detalles. Así, por ejemplo, Descartes asume que los individuos tienen un acceso directo a sus mentes. Nadie que construya una ciencia de la mente puede aceptar tal afirmación, dice Chomsky. Para él el lingüista puede describir y explicar las operaciones de esa parte de la mente que se encarga del lenguaje. El acceso total a la mente no es nada fácil para Chomsky. El lingüista reconstruye una parte, la del lenguaje, procurando de éste una ciencia internalista que se ocupa de saber cómo se genera un conjunto infinito de expresiones lingüísticas a partir del conjunto de rasgos presente en el diccionario mental de una persona. Una persona, dice Chomsky, puede tener acceso directo a sus sufrimientos o estados de alegría y a lo que piensa en el momento presente sobre ellos, pero no puede acceder directamente a los estados o procesos descritos por una teoría lingüística o por cualquier teoría similar.

Chomsky rechaza también la opinión de Descartes sobre la materia o cuerpo y su dualismo de las sustancias mente/cuerpo. Desechado este dualismo y después de que determinadas fuerzas, como la de la gravedad, que Descartes había considerado misteriosa, han pasado a formar parte del mundo físico, ya no es posible excluir de lo físico rasgos y operaciones de carácter mental o establecer una distinción entre mente y materia.

La razón es tomada por Chomsky como un atributo bien fundado y característicamente humano que nos proporciona la comprensión de sentido común y la capacidad de formar ciencia. Chomsky siguiendo la línea racionalista, piensa que debemos fiarnos siempre de la razón al momento de enfrentarnos al mundo tanto por medio del sentido común como de la ciencia. En una entrevista concedida a James Peck dijo: “No tengo fe en ella [en la razón] ni en ninguna otra cosa”, pero continuó diciendo: “es todo cuanto poseemos”²⁸. La investigación, el análisis y la decisión racionales ofrecen al hombre, pues, el único medio de que dispone para llegar a la verdad de las cosas, tanto en asuntos, para Chomsky, en los que se impone la comprensión de sentido común como en los empeños

²⁸ citado por Tomás Miranda Alonso en *Arquitectura de la Mente Según Noam Chomsky*, Siglo XXI editores, España, 2005, p. 38

científicos para llegar a entender la naturaleza de las cosas. Ahora bien, sostener esta opinión no significa en Chomsky aceptar que en el hombre existe algo parecido a una región física en el cerebro a la que llamamos “razón”, pues hay que buscar pruebas y argumentos para tal existencia. Lo que encuentra Chomsky en sus análisis naturalistas son operaciones que se suceden en la dimensión de lo mental/cerebral.

Razonar para Chomsky es, básicamente, formular juicios, lo cual implica una deducción, y en la medida en que formular juicios es – o supone, en esencia – un uso del lenguaje, no debemos esperar nunca una descripción completa y sistemática de esa actividad, pues el uso del lenguaje lo sitúa nuestro autor en el terreno de la libertad humana. Así, pues, por más generalizada que esté la aceptación de que la mente es el lugar donde se produce el razonamiento, y por más cómodo que resulte aceptar que las mentes tienen un compartimiento para la “razón”, donde se realiza la actividad de razonar, Chomsky sostiene que no existen pruebas que nos lleven a pensar que la mente, *concebida como el objeto de una ciencia de la naturaleza*, posea una parte específica que “lleva a cabo el razonamiento” o que es la “razón”.

Ahora bien, las anteriores apreciaciones chomskyanas no indican una desconfianza en la razón. Por el contrario, el racionalismo y la confianza en la razón atraviesan como un hilo conductor toda la obra de Chomsky, tanto la que explica el lenguaje como la que estudia la política. En ambos planos Chomsky apela a la razón como clave de comprensión: de sentido común y de ciencia. Por eso, a lo largo de sus escritos políticos insiste en que la función crítica del intelectual comprometido consiste en: ampliar el radio de la razón, buscar racionalmente la verdad, descender con la razón los velos que obstaculizan u ocultan la verdad, liquidar los límites que la ideología del poder impone a la verdad y superar la estrechez que deriva de la defensa de los intereses de los poderosos. En todos estos puntos encontramos la presencia de la influencia de la Ilustración a partir de la cual Chomsky impugna, por ejemplo, el control del pensamiento y la propaganda a favor del poder. El programa de pensadores ilustrados marca, pues, en sus escritos y conferencias la filosofía de la razón. Chomsky es un heredero notable del siglo de las Luces.

POSICIÓN CHOMSKYANA SOBRE LA NATURALEZA HUMANA.

Chomsky sostiene la validez de postular una teoría de la naturaleza humana. Su punto de arranque, como se ha dicho ya, son sus estudios como lingüista, y una particular lectura de la obra del matemático y lógico estadounidense, Charles Sanders Peirce, quien lo llevó más allá del inductivismo empirista.

Para Chomsky existe una diversidad humana, pero ella tiene su asiento en una naturaleza humana de carácter universal que la encuentra en su teoría explicativa de la adquisición del lenguaje, el cual le revela una capacidad natural cognitiva.

En un programa de la televisión holandesa, realizado en 1971, estuvieron presentes Michel Foucault y Noam Chomsky debatiendo fundamentalmente en torno a dos puntos: los orígenes de la producción del conocimiento, con especial énfasis en las ciencias naturales y el papel y la práctica de la oposición política dentro de las democracias capitalistas occidentales en el contexto de la guerra de Vietnam. De la temática en cuestión, Chomsky se refirió a ciertos asuntos relacionados con la naturaleza humana y el poder. Allí dijo: “Cualquier ciencia social o teoría de cambio social debe fundarse en algún concepto de naturaleza humana”. En efecto, su posición es la de que existe una naturaleza humana, y que a esa naturaleza humana no se le ha dado, desde la sociedad actual, los derechos y las posibilidades que le permitan autorrealizarse.

Para Chomsky es imprescindible reducir la vida política y social de los hombres a unos componentes universales, invariables y constituyentes, como forma de que pueda haber una ciencia social que sea predictiva y probabilística. Con esta idea Chomsky articula su trabajo en lingüística con su pensamiento social y político. Su empeño por explicar la adquisición del lenguaje llevó a Chomsky a considerar un componente innato en su adquisición, lo cual él ve como un rasgo esencial de la naturaleza humana. Como dice Chomsky en el debate mencionado: “[...] si fuéramos capaces de especificar en términos de, digamos, trabajo en red de tipo neural, las propiedades de la estructura del conocimiento humano que lo hacen posible, y que permiten que el niño adquiera estos complicados sistemas, entonces al menos no tendría duda en describir estas propiedades como parte de un elemento constitutivo de la naturaleza humana. Esto es, hay algo biológicamente dado, inmodificable, una base para cualquiera que sea lo que nosotros hagamos con nuestras capacidades mentales”²⁹.

Chomsky se ubica aquí, como dijimos antes, en el problema de Platón: ¿Cómo es que somos capaces de adquirir las complicadas y ricas formas de lenguaje que obtenemos desde la infancia, con la información parcial y fragmentada a nuestra disposición? Nadie nos enseña las reglas de la gramática o de un lenguaje en particular, pero las adquirimos velozmente, con destreza y relativa facilidad. Es imposible para Chomsky adquirir todo esto bajo el modelo inductivo-empirista. La única alternativa que queda, dice Chomsky, es asumir que nacemos con la capacidad de reconocer y entender el lenguaje humano en general, no el lenguaje en particular.

Esto llevó a Chomsky a plantear una teoría de la mente-cerebro provista de bases biológicas desde las cuales somos capaces de adquirir el conocimiento del lenguaje. A diferencia del racionalismo clásico, póngase por caso Kant, Chomsky argumenta desde su visión “naturalista-metodológica” un racionalismo científico que afirma que su teoría acerca de la adquisición del lenguaje, o de cualquier otro aspecto del mundo natural o social, deben ser tomados desde una doble base: la

²⁹ citado en *Chomsky y Foucault: Política y Naturaleza Humana ¿Una Diferencia Esencial?*, Peter Wilkin, serie Teoría jurídica y política no. 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s.f.

lógica y la empírica, con lo cual evita Chomsky caer en el absolutismo de un racionalismo apriorístico.

Sin ser empirista Chomsky, pues siempre lo ha combatido, su investigación acerca de la adquisición del lenguaje está basada en un trabajo empírico que lo lleva a la conclusión de que existen realmente estructuras de mente/cerebro que nos capacitan para adquirir conocimiento de lenguas particulares. Desde la adquisición de un número infinito de reglas, el hombre es capaz de generar infinitas formas de oraciones, capacidad que el empirismo-inductivista, según Chomsky, no ha sido capaz de explicar con satisfacción.

Como interpreta Peter Wilkin, filósofo de la política, amigo de Chomsky y con quien escribió un libro sobre la globalización, “el racionalismo poscartesiano de Chomsky es más complejo de lo que podría parecer inicialmente dada a la herencia intelectual de sus ideas (lo cual está claramente expuesto en su *lingüística cartesiana*), la cual abarca escritores usualmente asociados con el romanticismo, como Herder, Rousseau y más directamente Humboldt³⁰.

En Chomsky, pues, no hay teoría a priori, ya que ella ha de ser evaluada a la luz de la evidencia empírica, un punto que, según Chomsky, sería aceptado por aquellos que asumen el empirismo clásico y el racionalismo. No hacer esto es caer en la metafísica y en el idealismo.

Sobre “el problema de Platón”: ¿cómo es que somos capaces de adquirir conocimiento acerca del mundo, dada la diversidad de información que recibimos?, Chomsky trabajó en su despeje siguiendo las consideraciones iniciadas por Charles Sanders Peirce, cuando se planteó el problema de cómo es que hacemos progresos intelectuales en algunas áreas de la investigación cuando en otras parecemos tener un progreso limitado. La conclusión a la que llegó Peirce es la de que estamos predispuestos a construir teorías sobre ciertas áreas del mundo natural y social, pero no sobre otras. Esta situación es llamada por los especialistas “abducción”. Chomsky trabajó esta idea de abducción y ha concluido, además, que ella posibilita a la teoría construir capacidades desde las ciencias naturales y desde nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, en la mencionada entrevista dijo, ante la pregunta de si él puede dar cuenta de que existe cierta clase de “proceso “abductivo” en su pensamiento político, lo siguiente: “seguro, y está en todo lo que uno hace. Quiero decir, olvide el pensamiento político. Tome algo incluso más simple. ¿Cómo se sitúa usted en una estructura social? De hecho usted lo hace. Usted interactúa con otras personas de una manera que se relaciona con sus expectativas. Algunas veces cometemos errores y nos metemos en problemas, pero hay una gran capacidad de adaptación a situaciones complejas a través de las cuales trabajamos ampliamente. Esto debe significar que usted tiene en su cabeza, de todas formas, una teoría de sociedad, una teoría

³⁰ Peter Wilkin, *Chomsky y Foucault: Política y Naturaleza Humana ¿Una Diferencia Esencial?*, Universidad Nacional, Bogotá, s.f.

de personalidad, y cuando las cosas van mal, lo nota y trata de ajustarlo. ¿Cómo llega ahí? Bueno, llegó ahí por instinto animal, por abducción”

En otro de sus textos, Chomsky define abducción, así: “un proceso en el cual la mente forma hipótesis acorde a algunas reglas y hace selecciones de entre ellas con referencia a lo evidente y, presumiblemente, a otros factores”³¹. Nuestra capacidad abductiva a desarrollar teorías científicas, según Chomsky, está basada en dos factores: el factor humano y el factor correspondiente a la estructura social/institucional desde la cual todo hombre está situado. Con ello quiere decir Chomsky que nuestra naturaleza humana nos provee de una rica herencia y bases para la adquisición del conocimiento y del lenguaje y, en tanto tal, esta herencia y sus bases genéticas están esparcidas en toda la especie, salvo algunas patologías. Por eso, cabe esperar entonces que los seres humanos sean ricos y diversos en sus propios talentos. Esto, dice Chomsky, es lo que hace a los seres humanos interesantes y ricos³².

De esta manera, Chomsky puede desarrollar unas ideas que den cuenta de la diversidad de las prácticas y talentos humanos como emanados desde las bases de la naturaleza humana, que es universal. Su concepción de la naturaleza humana refleja el universalismo de su teoría de la adquisición del lenguaje, la cual Chomsky toma como parte de “esencia humana”³³.

Lo que le permitió a Chomsky defender la idea de una naturaleza universal, la cual dice que somos seres dotados con propiedades naturales específicas y que son uniformemente distribuidas, fue el trabajo adelantado en lingüística. Asumimos, dice Chomsky, que la persona que está a nuestro lado es como nosotros en aspectos importantes, hasta que tenemos evidencia de lo contrario... esta suposición de que otra persona es como nosotros en aspectos relevantes es confirmada desde la evidencia de una variedad de campos. Uno de ellos es el lenguaje y nuestras capacidades cognoscitivas³⁴.

Si nuestra capacidad de adquirir el lenguaje, dice Chomsky, no se explicara por ser una propiedad natural, que es universal, sería difícil explicar la facilidad con que adquirimos un lenguaje específico. Dadas las desiguales formas de lenguaje que se les pueden exponer a los niños, Chomsky reitera que ellos están capacitados naturalmente para adquirir conocimiento de cualquier lengua particular con la facilidad con que lo hacen, gracias a la competencia lingüística que traen al nacer. Estamos predispuestos, pues, a adquirir el conocimiento de lenguas particulares, incluso en los ambientes humanos más empobrecidos lingüísticamente.

³¹ N. Chomsky, *Reglas y Representaciones*, México, FCE, 1983, p. 18

³² N. Chomsky, *El Lenguaje y Los Problemas del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1988, pp. 164-165. Ver también P. Wilkin, *Noam Chomsky: Sobre El Poder, El Conocimiento y la Naturaleza Humana*, 1997, Capítulo 3

³³ N. Chomsky, *Reglas y Representaciones*, México, FCE, 1983, p. 92

³⁴ N. Chomsky, *Ibid.*, pp. 21-22

Por eso, para Chomsky esto refleja una capacidad natural cognitiva, que se ha originado en la especie humana, y como tal constituye un rango de propiedades más amplias que condensan nuestra naturaleza humana. Cualquiera que adopte, como Chomsky, los ideales de la Ilustración, deberá mostrar confianza en que la razón puede apelar a algunas propiedades de la naturaleza humana para indicar el rumbo de las decisiones morales y políticas. Es posible, dice Chomsky, que este nexo entre razón y apelación a algunas propiedades de la naturaleza humana para enrumbar determinadas decisiones morales y políticas no sea estrictamente deductivo. “Me gustaría que fuera posible, aunque evidentemente no lo es, deducir de nuestra comprensión de la naturaleza humana que la siguiente fase en la evolución social deberá ser tal o cual”³⁵.

Sin embargo, Chomsky en esto es ambiguo, ya que a veces se va por el atajo de que sería preferible que existiese algún vínculo racionalmente justificado, al menos, entre naturaleza humana y cierta visión de una forma ideal de organización social. Esto lo admite, cuando al preguntársele, cómo podrían justificarse unas razones favorables a la visión de una sociedad ideal, Chomsky apela a las necesidades humanas básicas, adoptando un principio tan obvio como el de decir que una buena sociedad debe satisfacer necesidades humanas fundamentales, que no pueden venir sino de su naturaleza esencial.

En un debate mantenido con Chomsky en 1971, Michel Foucault lo contradujo. Le señaló que es difícil determinar si una necesidad concreta forma parte de la naturaleza humana o es producto de una sociedad o de alguna forma de organización. Luego defendió Foucault que, en realidad, no hay necesidades fundamentales, diciendo que las necesidades pertinentes a la política o a la moral dependen de la forma adoptada por las relaciones de poder y autoridad en el seno de una sociedad particular. No puede haber necesidades fundamentales, exclama Foucault, sino sólo necesidades que lo *parecen* debido a la forma del poder y la autoridad en un momento determinado.

Sin embargo, en este debate Chomsky defendió su posición de una naturaleza humana, de la cual pueden desprenderse unas necesidades fundamentales de corte naturalista, estableciendo que desde el comportamiento de las personas pueden encontrarse pautas que apoyen una lista de necesidades humanas. En el ensayo de 1970 titulado *lenguaje y libertad*, Chomsky habló de una nueva forma de ciencia social que podría lograr eso y, posiblemente, mucho más.

ESENCIALISMO Y ANTIESENCIALISMO: UNA DISCUSIÓN FOUCAULT – CHOMSKY.

A raíz del tema de la naturaleza humana, surgió entre Michel Foucault y Noam Chomsky una interesante discusión que vinculó este tema con el del poder y la justicia, en la cual se expresaron posturas en relación con el problema del esencialismo y el antiesencialismo. La comparación de los dos pensadores partió,

³⁵ N. Chomsky, *El Lenguaje y Los Problemas Del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1997, p. 36

como se dijo antes, de un programa de la televisión holandesa, realizado en 1971. En este debate, Foucault está en el lado opuesto a Chomsky quien, como ya se sabe es heredero de la Ilustración dieciochesca.

Foucault considera que al empeñarse Chomsky en la búsqueda de una naturaleza universal del hombre termina por aceptar la presencia en éste de una esencia inmutable, fija y abstracta. A esta posición la llama “esencialismo”, que en el caso de Chomsky es motivo de tres críticas por parte de Foucault: su reduccionismo biológico; su homogenización determinista y, obviamente, su esencialismo.

Esta posición foucaultiana es una crítica no sólo a Chomsky, sino a toda postura filosófica de la modernidad que pretende buscar verdades que trasciendan el espacio y el tiempo, para establecer la idea de una buena sociedad válida para siempre. Foucault, por el contrario, sostiene que las prácticas humanas y sus instituciones son contingentes, producto de la maleabilidad presente en la condición humana. De allí las conocidas tesis foucaultianas que hacen énfasis en la necesidad de luchar por la diversidad y la pluralidad de la subjetividad. Foucault es el gran negador de las tesis esencialistas y universalizantes de la modernidad. Para Foucault, por ejemplo, no existen principios trascendentes que guíen la acción política. Chomsky no está de acuerdo con esta posición; sostiene la validez teórica y práctica de postular una naturaleza humana. Ya sabemos que para construir esta naturaleza humana, se basa en sus investigaciones lingüísticas. Rechaza entonces la existencia abierta de la naturaleza humana que postula Foucault, porque lleva a construir una infinita gama de identidades y formas sociales y porque pasa por alto la posibilidad de que existan propiedades de la naturaleza humana que deben existir. Tales propiedades no predeterminan nada, dice Chomsky, sino que tienen propiedades generativas: De ahí que su gramática se le llame hasta hoy *gramática generativa*.

En el citado debate, Foucault – Chomsky, aquél abre la discusión con la siguiente intervención: “Por otra parte, cuando discutimos el problema de la naturaleza humana y de los problemas políticos, las diferencias afloran entre nosotros. Y, contrario a lo que usted piensa, no puede alejarme de la creencia de que estas nociones de naturaleza humana, de justicia, de la realización de la esencia de los seres humanos, han sido todos conceptos y nociones que se han formado dentro de nuestra civilización, dentro de nuestro tipo de conocimiento y nuestra forma de filosofía; y esto, como resultado, forma parte de nuestro sistema de clases, y no puede, por muy lamentable que sea, proponer esas nociones para describir o justificar una pelea que debería – y deberá en principio – echar abajo los mismos fundamentos de nuestra sociedad. Esta es una extrapolación para la cual no puedo encontrar la justificación histórica. Ese es el punto”³⁶.

³⁶ Las citas de este debate son tomadas del texto *Chomsky y Foucault: Política y Naturaleza Humana ¿Una Diferencia Esencial?*, de Peter Wilkin, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s.f. En las que vienen solamente indicaremos la página

A esto replica Chomsky: "Cualquier ciencia social o teoría de cambio social debe fundarse en algún concepto de naturaleza humana"³⁷.

En el campo de la política ambos autores reconocen la necesidad de luchar contra todas las fuentes de poder y autoridad ilegítima dentro de sus propias sociedades. También comparten una fuerte oposición a establecer políticas vanguardistas para la acción política de los hombres, dada la matriz anarquista que sustenta sus pensamientos social y político.

Prosiguiendo con apartes del debate, encontramos. Foucault: "Sí, ¿pero no nos vemos aquí ante un riesgo? Usted dice que existe una cierta naturaleza humana, y que a esta naturaleza humana no se le han dado, desde la sociedad actual, los derechos y posibilidades que le permitan autorrealizarse... esto es lo que usted realmente ha dicho, creo". Chomsky contesta que "Sí"

La crítica foucaultiana al esencialismo de Chomsky se centra en el siguiente argumento: las aproximaciones a las ciencias sociales que giran alrededor de alguna noción de cualidades esenciales de la gente, de la sociedad o de las instituciones, tienden a cometer dos grandes errores: el primero, asumir que toda sociedad y los fenómenos políticos pueden ser entendidos por la reducción de ellos a algún hecho trascendente y esencial acerca del pueblo o de las instituciones, las que en realidad, y en general, dice Foucault, atraviesan diferencias de cultura, historia y sociedad. Esta clase de reduccionismo, dice todo antiesencialista, expone las supuestas características universales de la gente y de sus instituciones como si no cambiaran en el tiempo y el espacio. El segundo error, asumir que el comportamiento y las motivaciones de la gente encuentran una explicación biológica, es el biologismo. De esta manera, las instituciones y la forma en que los hombres ejercen el poder, son explicados a través de la localización de los factores ocultos de la naturaleza humana como principios biológicos que construyen tales resultados. En su versión más extrema esta teoría presenta el comportamiento humano como algo determinado solamente por factores biológicos. En el debate, Foucault expone objeciones al significado de los aspectos biológicos de la condición humana, en la formación del conocimiento y comportamiento social.

Foucault sostiene que muchos conceptos de la vida y de la naturaleza humana han sido formados por las ciencias sociales, de allí que si queremos entender el significado de la naturaleza humana, entonces necesitamos, dice Foucault, descubrir los factores que han producido nuestra manera de entenderlos y de representarlos en las diferentes épocas. Estas formas dominantes de entendimiento, expresadas en discursos, han sido, para Foucault, las diferentes ciencias humanas con sus empeños en imponer significados de normalidad y patología sobre la condición humana. Por eso, este asunto se le volvió a Foucault una cuestión de *poder/conocimiento*, que es la terminología que utiliza este autor en sus últimos trabajos, donde nuestra manera de entender el significado de la

³⁷ p. 19

naturaleza humana es producida por las prácticas discursivas dominantes de cualquier época.

La tarea foucaultina entonces, no es tanto entender la naturaleza humana como una categoría objetiva, sino entender por qué tenemos que pensarla de la manera en que lo hacemos. Para Foucault la pregunta clave es ésta: ¿cómo ha sido construido nuestro entendimiento de naturaleza humana, y qué alternativas han sido marginadas o excluidas desde este entendimiento?

Cuando se reduce la vida política y social a sus componentes universales, invariables y constituyentes, dice Foucault, fundamentamos una ciencia social predictiva y probabilística, como dijimos antes, basada en el descubrimiento de variables clave que nos determinan el logro correcto de los resultados previstos.

Una crítica permanente a la idea de una naturaleza humana esencial en el pensamiento social y político, es planteada por Foucault cuando dice que recurrir a esta supuesta naturaleza humana es un intento por negar las diferencias en la identidad y cultura humanas. Esta crítica que hoy es común dentro del pensamiento posmoderno, hunde sus raíces en Foucault, quien ya había dicho que toda recurrencia a una naturaleza esencial del hombre, muestra una tendencia a la homogeneidad, proveniente del siglo de las Luces, que gira en torno a la universalidad, libertad, igualdad y fraternidad entre los hombres. El resultado de todo ello es la “gubernamentalidad” y el “bio-poder”. Por gubernamentalidad entiende Foucault la política y las ciencias sociales modernas que, junto con el surgimiento del Estado – Nacional – Soberano, que buscan *Categorizar, Compartimentalizar y Controlar a Los Pueblos* para poder ubicarlos dentro de grupos de naturaleza humana estrictamente definidos.

El bio-poder es el concepto que Foucault utiliza para describir la forma como las instituciones buscan dar forma homogénea al cuerpo social poniendo a las gentes dentro de categorías sociales *distintivas*. Cuando esas instituciones han *categorizado* satisfactoriamente, entonces los hombres son rotulados dentro de la sociedad y tratados dependiendo de si es pervertido, criminal, lunático, o, por otra parte, científico social, policía, soldado, maestro, ingeniero o doctor. Estas posiciones de subordinación son engendradas en el cuerpo social, dice Foucault, a través de prácticas discursivas que *construyen* nuestras cualidades y que damos por hecho que son inherentes, inexorables y esenciales a nuestra naturaleza humana. Foucault dice: “La verdad está ligada, en términos circulares, con sistemas de poder que la reproducen y la sostienen, de tal forma que por el poder mismo, ésta resulta haciéndose extendida e inducida, un régimen de la verdad”³⁸.

Puede observarse que la preocupación de Foucault tiene como centro la crítica a lo que él considera la errónea intención de construir un orden social lineal y homogéneo, sacrificando lo que el mismo Foucault cree más importante de la

³⁸ M. Foucault, *Poder/Conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 38

condición humana: la diversidad y la complejidad. Estas cualidades, dice, han sido reprimidas en la modernidad.

Foucault argumenta que los conceptos de naturaleza humana y, para el caso de Chomsky, las bases biológicas del entendimiento y la acción humanos, han fundamentado teorías deterministas que niegan la posibilidad de acciones trascendentes en el hombre. Para Foucault no es una visión determinista de causalidad y regularidad la que guía la evolución de la sociedad humana; más bien es, como dice él, una capacidad abierta e ilimitada de autoinvención la que guía el acontecer humano en todas sus facetas. Lo que pasa es que esta capacidad ha sido, para este autor, reprimida y constreñida siempre que se ha buscado un cierto orden social, hecho que es la característica más sobresaliente de la modernidad.

Refiriéndose Foucault directamente a Chomsky, dice que la búsqueda de bases biológicas para la naturaleza humana, es un ejemplo adicional de la forma en que la modernidad ha generado la aparición de teorías e instituciones que pretenden ser la búsqueda de una verdad que sea trascendente al espacio y al tiempo, y que les permite establecer la idea de una buena sociedad.

Naturaleza humana, es en sí, para Foucault, una categoría esencialista en el pensamiento social y político que tiene la pretensión de ofrecer la causa última que soporta toda acción y comportamiento humanos. Foucault enfatiza la forma en que las ciencias humanas han sido usadas para controlar al pueblo, categorizándolo y definiendo su posición social. Chomsky es, para él, un ejemplo clásico de una mala apropiación del conocimiento científico para propósitos políticos.

En su debate contra el esencialismo, Foucault recalca que el conocimiento no es generado por el entendimiento profundo de una realidad social objetiva, como espera un esencialista, dice Foucault, sino que es un reflejo de las historias, culturas y narrativas de distintos grupos de gentes en todo tiempo y lugar. Así, para Foucault, el conocimiento no es generado por propiedades innatas en el sentido en que lo plantea Chomsky; por el contrario, dice su contradictor, es formado a través de las prácticas discursivas que han constituido la modernidad. Como consecuencia, nuestro entendimiento de lo que es verdadero en un tiempo determinado, acerca del mundo natural o social, es un reflejo de lo que Foucault llama “regímenes de verdad”³⁹.

Quiere decir, entonces, Foucault, que cada período histórico es marcado por los discursos que construyen las convicciones de sus hombres sobre el mundo natural y social. En estas convicciones van las reglas del entendimiento que establecen estos discursos, y que finalmente construyen y fijan criterios de lo que se debe tomar como verdad acerca del mundo. Desde la perspectiva foucaultiana, la epistemología racionalista e innatista de Chomsky es un rezago metafísico del

³⁹ M. Foucault, *Poder/Conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 133

siglo de las Luces que pretende localizar en el cerebro/mente los fundamentos que nos proveen la verdad acerca del mundo natural y social. Para Foucault, por el contrario, el conocimiento no es innato, es completamente historizado y transmitido a nosotros a través de las prácticas discursivas que construyen el cuerpo social.

Foucault no pone obstáculos a las posibilidades de emancipación que son inherentes a la condición humana. Identifica plasticidad en la identidad humana y ausencia de rigidez, pues el hombre tiene la capacidad de trascender los escollos que pueda encontrar hacia la libertad y la igualdad, sean éstos dados institucionalmente o exigidos como prácticas de individuos o grupos. Pero, como no hay para Foucault cualidades esenciales a la condición humana o a la vida social que constriñan e impidan el surgimiento de formas sociales posibles, entonces todo se vuelve una cuestión de imaginación por parte de quienes desean un cambio social. No es necesaria, dice Foucault, identidad humana proveniente de una supuesta naturaleza humana para plantear un orden social bueno y justo, más allá de la contingencia social. Este fue un punto que Foucault planteó en la discusión con Chomsky, cuando éste habló de la importancia de la idea de justicia como guía para los movimientos políticos y sociales. Por el contrario, Foucault argumentó que la tarea para muchos grupos es simplemente tomar el poder y cambiar la sociedad de acuerdo con sus criterios dominantes.

La idea de principios políticos trascendentes de justicia es, para Foucault, extremadamente peligrosa para el pensamiento político y social, ya que con tales principios aspiran, en términos de la modernidad, llegar a la verdad segura y absoluta. Así, refiriéndose a la idea de justicia de Chomsky derivada de la naturaleza y necesidades humanas, dice que es de la misma clase de la del idealismo platónico, y se vuelve también otro “régimen de verdad” a través del cual el pueblo puede ser ordenado y controlado antes que emancipado. En estos términos es la oposición que hace Foucault al papel que juegan los principios trascendentes en la vida política. Sus afirmaciones son de este tenor: “[...] el proletariado no hace la guerra contra la clase dominante porque se considere que tal guerra sea justa. El proletariado hace la guerra con la clase dirigente porque, por primera vez en la historia, quiere tomar el poder. Y porque derrotar al poder de la clase dirigente lo considera como una lucha justa” (Debate, 35).

Chomsky contestó: “Ajá, estoy de acuerdo”.

Foucault: “Uno hace la guerra para ganar, no porque ésta sea justa”.

Foucault, al igual que Maquiavelo y Hobbes, afirma que el poder es la última meta para cualquier movimiento social o político, y que la idea de principios trascendentes que guían la acción política es un residuo del pensamiento burgués que nos llegó de la Revolución Francesa. Al revivir Chomsky estos principios está ocultando, dice Foucault, la posibilidad de una exitosa transformación social.

La justicia, dice Foucault, es una idea que el hombre ha ido creando en diferentes tiempos y lugares, y que no se trata nada más que de eso. Este es un punto de diferencia con Chomsky que es esencialista; así como la crítica foucaultiana se hace desde una perspectiva antiesencialista.

Enseguida nos referiremos sucintamente a la posición de Chomsky sobre la naturaleza humana, ya que antes lo hemos hecho de manera prolija, para mostrar que ella ofrece, dentro de su esencialismo, una perspectiva útil para las ciencias sociales y los movimientos que se empeñan en una transformación de la sociedad en términos de justicia.

CHOMSKY Y LA NATURALEZA HUMANA.

Chomsky desarrolla su pensamiento a través de disciplinas como la lingüística, la filosofía y las ciencias sociales. El tema de la naturaleza humana es un tema especial en la obra chomskyana, que conecta sus aportes en el campo de la lingüística con su pensamiento social y político. Él defiende una concepción esencialista articulada a su ontología y epistemología, en tanto busca en la primera una referencia al ser de la naturaleza humana en cuanto esencia; y en la segunda, una determinada forma de conocimiento de corte racionalista, la cual le sirve de escudo protector ante las críticas antiesencialistas de Foucault y demás autores posmodernos.

En esta defensa, lo primero que hace Chomsky es afianzar sus convicciones racionalistas y el componente innato en la adquisición del lenguaje, que él ve como rasgo central de la naturaleza humana. “[...] hay algo biológicamente dado, inmodificable, una base para cualquiera que sea lo que nosotros hagamos con nuestras capacidades mentales”⁴⁰. Como nadie nos enseña las reglas de la gramática o de un lenguaje en particular, pero las adquirimos con rapidez, la única alternativa que le parece adecuada a Chomsky es la de asumir que nacemos con la capacidad de reconocer y entender el lenguaje humano en general, no un lenguaje particular. La estructura mente/cerebro nos provee de bases biológicas desde las cuales adquirimos el conocimiento del lenguaje. Pero, como habíamos dicho antes, Chomsky no es un racionalista clásico, pues esa capacidad innata es la que da sentido y orden a nuestras experiencias sobre el mundo natural y social. La experiencia en él es básica como forma de evitar cualquier apriorismo racionalista. Por ello sin negar la importancia de la interpretación racional de los fenómenos para la construcción teórica, evita caer también en una falacia innatista, pues su posición acerca de la adquisición del lenguaje está basada en un trabajo empírico que lo lleva a la conclusión de que existen realmente estructuras de mente/cerebro que nos capacitan para adquirir conocimiento de lenguas particulares.

⁴⁰ N. Chomsky, *El Lenguaje y Los Problemas Del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1988, p. 16

Para Chomsky las estructuras modulares mente/cerebro son propiedades reales de la naturaleza humana, y no meras hipótesis abstractas. De esta manera, propone la existencia real de dichas estructuras y que vienen a ser nuestra naturaleza humana. Esta posición es llamada *ontología realista*. Desde esta perspectiva, Chomsky lanza sus críticas al antiesencialismo y al hecho de que las ciencias sociales sean usadas para excluir al pueblo en general del debate acerca de temas como el de la política social. Amparado en su noción de sentido común, arremete contra el elitismo que rodea muchas de estas áreas de estudio que separan las ciencias sociales de las masas populares.

Esta posición y su defensa de la existencia de una naturaleza humana no significan para Chomsky que las ciencias sociales puedan ser alguna vez predictivas o explicativas de la misma forma en que lo son las ciencias naturales, dadas las diferencias entre los objetos de estudio de uno y otro campo científico. Si se los equipara entonces dejamos por fuera, dice Chomsky, la invención, la historia y la libre actividad humana que están presentes en la evolución de las sociedades. Lo que Chomsky sí reclama es que debemos luchar por dar las mejores interpretaciones y explicaciones que podamos de los sucesos políticos y sociales. Él sabe que a los rasgos que definen la naturaleza humana les sale a su encuentro una serie de factores externos, que incluyen: las instituciones y las formas económicas que las presiden, las ideologías dominantes desde donde se desarrolla nuestro entendimiento, particularmente el de los eventos políticos y sociales.

Como no desconoce todo esto, Chomsky elige como alternativa una estrategia racional de interpretación y explicación que se base, tanto como sea posible, en suposiciones lógicas que se articulen con las evidencias empíricas de que se dispone. Esta orientación es definitiva para el tipo de intelectual comprometido en que piensa este autor.

Chomsky acepta la idea foucaultiana de que los sistemas sociales son sistemas abiertos que encierran conflicto y mecanismos complementarios de cooperación, pasando por lo psicológico, biológico y químico, todo ello atravesado por las prácticas de las instituciones y estructuras económicas. La forma en que estas estructuras y mecanismos interactúan más allá del tiempo y el espacio en el marco de las propiedades contingentes de individuos, grupos e instituciones, no es algo que pueda ser reducido a una fórmula predictiva como la de los conductistas, que Chomsky mismo critica con bastante fuerza.

Pero ello, dirá también Chomsky no significa que no pueda haber modelos aplicables a la vida social y política. Él mismo lo pone a prueba, por ejemplo, en sus trabajos sobre los medios de comunicación, donde recurre a interpretaciones de temas y eventos de importancia para el poder del Estado y de los grandes consorcios económicos en Estados Unidos. Pero Chomsky sabe que ellos no son invariables y pueden operar diferente entre un espacio y otro, pues tales medios están sujetos a presiones culturales, políticas e institucionales que cada investigador debe localizar.

En defensa de su esencialismo contra las críticas de Foucault, Chomsky declara que él no es esencialista radical, al cual considera errado. Este radicalismo hace pocas concesiones al hecho de que el fenómeno social tiene historias y que puede cambiar, y que de hecho cambia con el tiempo. Pero esta no es la posición de Chomsky. Lo mismo dice este autor del antiesencialismo radical, las cuales niegan de manera absoluta cualquier espacio para los factores esenciales en la ciencia social, lo cual, dice Chomsky, es igualmente errado. Su posición, claro está, sigue siendo esencialista; lo único que él no acepta es que si bien la naturaleza humana es una forma abierta desde la cual puede ser construida una infinita gama de identidades humanas y formas sociales, ello no significa que se hagan a un lado las propiedades existentes en esta naturaleza que su epistemología y ontología dice que existen.

Por otra parte, estas propiedades de la naturaleza humana, dice Chomsky, no están dadas para coaccionar al pensamiento, pues ellas son propiedades generativas que operan en combinación con los factores contingentes del mundo social y natural para producir las ricas y complejas formas sociales que todos experimentamos.

Otra defensa de Chomsky contra las críticas de Foucault, es decirle que no debe olvidar que algunos fenómenos sociales tienen propiedades esenciales. El Estado, por ejemplo, más no así las identidades. Las propiedades esenciales del fenómeno social, son para Chomsky aquellas que duran más allá del tiempo y actúan para definir el objeto y para mostrar sus poderes y capacidades. El Estado, por ejemplo, siempre ha sido una institución coactiva y en su seno se incrustan sectores sociales que sólo lo utilizan para defender sus intereses, por lo que es dable interpretar eventos de importancia en el poder estatal para que cambie de rumbo y se ajuste a las necesidades de todos los hombres que están bajo su cobijo.

El punto clave para Chomsky es resaltar que el fenómeno social con propiedades esenciales puede cambiar y lo hace con el tiempo precisamente porque su existencia es el resultado de las prácticas humanas: ha sido producido y sus propiedades son el resultado de la acción humana; en consecuencia, dice Chomsky, pueden ser cambiadas.

El discurso de Chomsky de la naturaleza humana y de sus poderes generativos o potenciales no significa que la identidad humana ni las formas o prácticas sociales sean homogéneas, con lo cual cae de su peso la crítica determinista del comportamiento humano. Por el contrario, Chomsky resaltó en este debate que los poderes naturales que posee el hombre son potenciales y sirven de base para que a partir de ellos puedan ser generadas acciones diversas y prácticas creativas.

Por eso, yendo más allá del anterior planteamiento, Chomsky muestra la relación entre un entendimiento de la naturaleza humana y las necesidades propias de esta especie. Desde aquí es donde se generan conclusiones de tipo político y

social acerca de lo que una buena sociedad es: aquella en donde la satisfacción general de las necesidades humanas es cubierta por entero a todos sus miembros⁴¹.

Lo importante aquí es que las propiedades esenciales de la naturaleza humana, no son simples coacciones que determinan el comportamiento humano en manera alguna: son potenciales que, en combinación con una amplia gama de factores contingentes, nos dan la competencia para desarrollar formas sociales verdaderamente humanas.

Ante la pregunta ¿qué aspectos de la naturaleza humana debemos fomentar y acrecentar y qué instituciones y ámbitos de la organización social son más conducentes a estas elecciones?, Chomsky responde que deberíamos luchar por una sociedad en la que las necesidades humanas estén satisfechas de una manera justa y equitativa, sobre la base del reconocimiento de la distribución desigual de los poderes naturales, lo que indica que no siempre necesitamos cosas idénticas. La forma en que satisfacemos nuestras necesidades generales debe tener en cuenta las diferencias que afecten la elección de los grupos y de los individuos, donde el factor cultural también entra en juego.

Existe, entonces, una clara relación entre naturaleza humana y cultura en el trabajo de Chomsky, en donde se sugiere que desde nuestras propiedades inherentes y a través de la historia, somos capaces de producir diversas, aunque no infinitas, formas de prácticas, creencias, instituciones y formas sociales. La naturaleza humana es un fundamento para Chomsky, y representa una constante biológica y social que conecta al hombre a través del tiempo y del espacio en la búsqueda de sus necesidades humanas. Por eso dice en el debate en mención: “creo que como materia de un hecho biológico y antropológico, la naturaleza de la inteligencia humana no ha cambiado de manera sustancial [...] probablemente desde el hombre de Cromagnon [...] aunque por supuesto el nivel de adquirir conocimientos y las condiciones sociales cambian”⁴².

Tenemos entonces que esta visión esencialista de Chomsky no niega la diversidad de las prácticas humanas, los conocimientos y las creencias. En lugar de eso las explica proponiendo un modelo de relación entre factores que considera necesarios y factores contingentes, que son los que forman a las sociedades humanas.

Foucault en el debate se pregunta: ¿A qué se refiere la idea de justicia?, y contesta: se refiere únicamente a prácticas discursivas y regímenes de verdad que han caracterizado a la modernidad⁴³. Lyotard también se ajusta a esta concepción cuando argumenta que no hay bases trascendentes para evaluar la idea de

⁴¹ N. Chomsky, una entrevista con N. Chomsky: “Lingüística y política”, p. 33

⁴² Debate con Foucault, p. 18

⁴³ citado en *Chomsky y Foucault: Política y Naturaleza Humana ¿Una Diferencia Esencial?*, Peter Wilkin, serie Teoría jurídica y política no. 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, p. 68.

justicia. Para Foucault, entonces, la tarea real en la búsqueda de un cambio social es ejercer el poder antes que pelear con los que son conceptos vacíos y abstractos. De ahí que diga: el poder es la clave. Cuando éste se ejerce, la sociedad puede ser transformada y reconstruida.

Esta mezcla de juegos de poder que no apuntan a ideas de justicia y una creatividad no constreñida de la acción humana, resultan problemáticas a Chomsky. En efecto, en lo relacionado al tema de la justicia hay dos puntos esenciales en su pensamiento social y político. En primer lugar, la noción de justicia no es un concepto unilateral formado exclusivamente por prácticas discursivas. La sociedad justa, dice Chomsky, tiene algo que ver con la adecuada satisfacción de los requerimientos de la naturaleza humana y de las necesidades. Entonces la buena sociedad no será, simplemente, cualquier orden social, sino uno encaminado hacia la satisfacción de estos objetivos. También encuentra Chomsky que la posición antiesencialista de Foucault tiene bases éticas no sustanciales para cambiar de un orden social a otro, pues ellos son igualmente justos e injustos. Al parecer no hay razones lógicas o éticas en Foucault que sirvan de base para escoger entre una forma de justicia u otra ya que todas son reducibles a formas de poder. Además Foucault es ambivalente frente a las ideas de la emancipación en general humana.

En segundo lugar, el otro punto clave del pensamiento social y político chomskyano, es que del hecho que los movimientos para el cambio social tengan un discurso de la sociedad justa, tiene que ver con su idea de naturaleza humana y de cómo se relaciona con su visión política. Contrario a Foucault, Chomsky no intenta “descentrar el sujeto” del escenario de la historia, sino reafirmar la preponderancia ética y política del individuo en el cambio social.

Utilizar la satisfacción de la naturaleza humana y de las necesidades como una meta para una mejor sociedad, permite a Chomsky sacar algunas conclusiones:

- a). En cada escenario de la historia, la preocupación humana debe ser liquidar cualquier forma de autoridad y opresión que no contribuyen a aliviar el déficit material y cultural de la sociedad.
- b). Una buena sociedad es aquella en la cual la satisfacción de las necesidades básicas es llevada a cabo, tanto como sea posible, en términos de cooperación y arreglos no coercitivos⁴⁴. Si no hay nada esencial en la condición humana, dice Chomsky, entonces la emancipación se vuelve una idea no constreñida y sin significado.

Volviendo al debate sostenido por estos dos grandes pensadores, presentamos nuevamente la intervención de Foucault ya citada en la página 40: “Y, contrario a lo que usted piensa, no puede alejarme de la creencia de que estas nociones de naturaleza humana, de justicia, de la realización de la esencia de los seres

⁴⁴ Ver Chomsky, *Poderes y Prospectos*, pp. 70-93

humanos, han sido todos conceptos y nociones que se han formado dentro de nuestra civilización, dentro de nuestro tipo de conocimiento y nuestra forma de filosofía; y esto, como resultado, forma parte de nuestro sistema de clases; y no puede, por muy lamentable que sea, proponer esas nociones para describir o justificar una pelea que debería – y deberá en principio – echar abajo los mismos fundamentos de nuestra sociedad. Esta es una extrapolación para la cual no puedo encontrar la justificación histórica. Ese es el punto”. Y cuando Foucault presiona a Chomsky sobre la idea de justicia que éste sigue en su discurso de naturaleza humana, le responde:

Chomsky: “Bueno, aquí realmente estoy en desacuerdo. Pienso que existen bases absolutas -¡si me presiona demasiado duro estaré en problemas, porque no puedo esquematizarlo! – que es donde residen finalmente las cualidades humanas fundamentales, y sobre las cuales está basada la noción “real” de justicia.

Pero Foucault no contento con la respuesta arremete preguntando: ¿qué bases hay para aceptar la visión esencialista de la naturaleza humana, buena sociedad y justicia que Chomsky trata de articular en sus intervenciones? Para Foucault, su contradictor se ampara en el legado del siglo de las Luces y de la tradición occidental de pensamiento social y político, que hablaron en términos trascendentes y universales, pero falla al reconocer su particular e histórica articulación.

Chomsky contesta a esta crítica ofreciendo referencias de muchas de sus ideas que se hayan en sus trabajos, pero que se pueden resumir en tres, así: con relación a la pregunta sobre la naturaleza humana, Chomsky acepta que: a) nuestra comprensión en este campo está lejos de ser científica ; b) que podemos ganar mucho en el entendimiento del tema desde la literatura, así como desde otras formas de investigación ; y c) que la comprensión fragmentada de la naturaleza humana que se posee, no permite aún hablar de propiedades universales que refuercen nuestro potencial humano en todos los campos. Reconoce que él ha explorado el del lenguaje.

La defensa de Chomsky de su postura esencialista de la naturaleza humana, no es simplemente un acto de fe de su parte. Está basada en sus estudios sobre la adquisición del lenguaje. Es el estudio empírico de las propiedades específicas de la especie, el que le permite hablar de una característica de la esencia humana.

Hemos hecho este recorrido sobre los puntos fundamentales del pensamiento de Chomsky, con el fin de poder entender mejor sus posiciones políticas actuales y los fundamentos de su filosofía política, de lo cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente, a través de una selección de temas, que sabemos de antemano no es completa dada la vastedad de sus escritos y conferencias al respecto, pero que sí sirven a nuestros intereses intelectuales y políticos de este momento. Estos temas son: democracia; liberalismo; los intelectuales; el dominio concentrado de los medios de comunicación; el anarcosindicalismo y alternativas políticas en la obra de Chomsky.

CAPÍTULO IV

DEMOCRACIA, LIBERALISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Es imposible en un trabajo como este analizar todas las obras políticas de Chomsky, que cubren una amplia gama de aspectos, todos ellos interesantes: el terrorismo, el racismo, la religión de Estado, la democracia, los derechos, la libertad, la autoridad, las necesidades, los ideales políticos, la guerra fría, el nacionalismo, el comunismo, el anarquismo, la revolución, la moralidad, los dirigentes empresariales, los medios de comunicación, el liberalismo, los conflictos regionales en el mundo, por sólo mencionar algunos. Sin embargo, analizando los principales podemos formarnos una idea de sus principales planteamientos políticos. Empecemos por la democracia.

Chomsky distingue dos concepciones contrapuestas de democracia:

La que dice que una sociedad es democrática cuando el ciudadano dispone de los medios necesarios para participar de forma significativa en el gobierno de sus propios asuntos. Según este concepto de democracia, dice Chomsky, los medios de información deben ser abiertos, transparentes y libres.

La otra concepción es contraria a la anterior, en tanto niega al ciudadano su participación efectiva en los asuntos públicos, y la democracia queda atada a los grandes empresarios capitalistas, dado que existen Estados que consideran que la democracia es la subordinación de los ciudadanos a las políticas estatales, desde una actitud pasiva.

Su conclusión es que en la práctica real de países como los Estados Unidos y las sociedades democráticas de Occidente en general, esta última forma de entender la democracia es la que infortunadamente impera. No sólo en la política, dice Chomsky, sino también en el discurso hegemónico de las ciencias sociales que la legitiman. Esta democracia de elite ha venido a ser el "tipo ideal" del Estado capitalista democrático. El análisis chomskyano de la democracia se centra sobre todo en Estados Unidos y en Inglaterra, donde se supone que se ha dado el modelo por excelencia del sistema democrático.

Refiriéndose al libro de Wilhelm Von Humboldt, *Los Límites De La Acción Del Estado*, escrito en 1792, dice que este autor hizo allí hincapié de limitar el poder del Estado porque no pudo prever por razones históricas los peligros del poder *privado*. Ello fue consecuencia, dice Chomsky, de que creyó en la esencial igualdad de los ciudadanos privados. Pero, en nuestros tiempos la democracia con su lema de *igualdad de todos los ciudadanos ante la ley*, y el liberalismo, con el suyo del *derecho del hombre sobre su propia persona*, se hundieron al chocar con los intereses de la forma económica capitalista. Tampoco pudo prever que en una explotadora economía capitalista, la intervención del Estado es una necesidad, a fin de preservar la existencia humana e impedir la destrucción del medio ambiente.

Tal como ha indicado, entre otros, Karl Polanyi, el mercado, que siempre obra de acuerdo con sus necesidades, “no podría existir durante un período de tiempo prolongado sin arruinar la sustancia humana y natural de la sociedad; aniquilaría físicamente al hombre y destruiría su entorno por completo”⁴⁵, como está sucediendo actualmente en los países regidos por los principios económicos y políticos del neoliberalismo, que han incrementado la pobreza en inmensas capas de la población.

Humboldt tampoco pudo ver, dice Chomsky, la conversión del trabajo en una mercancía, donde ésta es evidentemente la vida humana. En los tiempos de Humboldt la protección social era una necesidad mínima para limitar los efectos irracionales y destructivos del mercado libre clásico. Sin embargo, está de acuerdo en que la intervención del Estado en la vida social es legítima “si se corriera el peligro de que la libertad pudiera destruir las condiciones fundamentales sin las cuales son inconcebibles no sólo el ejercicio de esa libertad, sino la propia existencia humana”, que son, precisamente, las circunstancias que surgen en una economía capitalista sin restricciones.

Chomsky encuentra en Humboldt la primera concepción del Estado que toma como punto de referencia el liberalismo clásico. Su tesis es que las funciones del Estado deben limitarse drásticamente. Es lo que hoy en día pregona el neoliberalismo. Pero, para Chomsky, en un sentido más profundo, el punto de vista liberal clásico, se desarrolla a partir de una determinada idea de la naturaleza humana, “que hace hincapié en la importancia de la diversidad y la libertad de creación; por lo tanto ese punto de vista se opone de un modo fundamental al capitalismo industrial con su esclavitud de los salarios, su trabajo alienante y sus principios jerárquicos y autoritarios de organización social y económica”⁴⁶.

Chomsky encuentra aquí que el liberalismo clásico, por lo menos en su forma ideal al menos, se opone a los conceptos del individualismo posesivo, que son inherentes a la ideología capitalista. Decimos ideal porque en la realidad de los hechos históricos ese liberalismo libertario se fue diluyendo con el maridaje que hizo con el sistema capitalista y de donde no ha salido en forma definitiva. Como Chomsky tiene una simpatía por las posiciones anarquistas, considera que una vuelta a ese pensamiento libertario clásico conduce a la posición que defiende del socialismo libertario o anarquismo, cuando se despoja de lo que es el capitalismo, posiciones éstas que desarrollaremos más adelante.

Para poder hablar de democracia, Chomsky distingue dos sistemas de poder: el político y el económico. “El primero lo constituyen, en principio, unos representantes que elige el pueblo para que decidan la política pública; el segundo, también en principio, es un sistema de poderes privados – un sistema de

⁴⁵ Karl Polanyi, *La Gran Transformación Crítica Del Liberalismo Económico*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1989, p. 5

⁴⁶ N. Chomsky, *El Gobierno en el Futuro*, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 22

imperios privados – que están exentos del control del pueblo...”⁴⁷. Una consecuencia que ve Chomsky de esa organización de la sociedad es que el ámbito de las decisiones, sujetas, en teoría, al menos, al control democrático popular es muy reducido. En principio, por ejemplo, quedan excluidos legalmente de él las instituciones fundamentales de cualquier sociedad industrial, es decir, los sistemas comercial, industrial y financiero en su totalidad.

Otra consecuencia importante que anota Chomsky es que en la toma de decisiones democráticas, los centros privados de poder ejercen, como bien sabemos, una influencia grande utilizando métodos como el control de los medios de comunicación o de las organizaciones políticas, o, de un modo directo, haciendo que el sistema parlamentario proceda de miembros de esos centros privados de poder.

En resumen, pues, para Chomsky la democracia tiene un ámbito muy reducido en el sistema capitalista, ya que se ve obstaculizada por las concentraciones de poder privado y por las maneras de pensar autoritarias y pasivas que inducen a adoptar instituciones autocráticas, como la industria. “Aunque sea una perogrullada, dice Chomsky, hay que subrayar constantemente que el capitalismo y la democracia, en último extremo, son incompatibles”⁴⁸.

La democracia de los Estados Unidos la caracteriza Chomsky como una “democracia restringida”, para indicar que es fuertemente elitista. Encuentra que este modelo fue plasmado por los propios forjadores de la república: Thomas Jefferson (1743-1826); James Madison (1751-1836); Alexander Hamilton (1757-1804); John Jay (1745-1829). Todos ellos, dice Chomsky, imaginaron un sistema republicano y democrático bastante limitado. Es decir, que los obstáculos a la democracia ya estaban en el origen de la sociedad estadounidense. No son, dice, un “accidente” posterior de la historia.

Lo contradictorio es que los “padres fundadores” son considerados por la ideología oficial y la literatura que la legitima, como verdaderos “demócratas”. En todos ellos, dice Chomsky, desprovistos de cualquier tipo de vergüenza se encuentran recomendaciones tales como: proteger a la minoría contra la mayoría; adiestrar la mente de la población para que manifieste una sana y virtuosa adhesión a su gobierno.

Chomsky se pregunta: ¿cómo se logra que las democracias se sustenten en la imposibilidad de que el pueblo gobierne sus propios asuntos? El lingüista responde que eso se consigue a través de los medios de comunicación, la propaganda y las relaciones públicas. En los *guardianes de la libertad* Chomsky afirma que los medios de comunicación de masas actúan como sistema de transmisión de mensajes y símbolos para el ciudadano medio.

⁴⁷ N. Chomsky, op. cit., p. 48

⁴⁸ N. Chomsky, op. cit., p.50

Su función consiste en divertir, entretener, informar e inculcar a los individuos los valores, creencias y códigos de comportamiento que les harán integrarse, funcional y sumisamente, en las estructuras institucionales de la sociedad. En un mundo en el que la riqueza está concentrada y en el que existen grandes conflictos de intereses de clase, el cumplimiento de tal papel exige una propaganda sistemática para convertir a las masas en “rebaño”.

Pero esta transformación en rebaño no es un proceso natural ni espontáneo. Es un proceso inducido, artificial y permanentemente fabricado por los medios masivos de comunicación.

Esto quiere decir que la “fabricación” que la propaganda hace de la masa en rebaño es consciente y tiene un fuerte componente racionalista, o sea, una decisión reflexiva destinada a la manipulación, el control y la dirección de la opinión pública. Así como la dominación se origina en una dimensión racionalmente planificada por parte del poder, el remedio consiste, según Chomsky, en una rebeldía contra tan injusto estado de cosas ejercida también de manera racional. Como buen ilustrado, para Chomsky el escenario de la lucha gira, pues, en la razón, facultad natural del hombre capaz de romper el “consenso” de opinión que fabrican los medios de comunicación.

Para la fabricación de este “consenso”, dice Chomsky, se requiere de: la industria de las relaciones públicas; la propaganda; los intelectuales; y los medios de comunicación. En una entrevista concedida en 1976, Chomsky decía: “Hasta donde yo sé, en los medios de comunicación norteamericano es imposible encontrar un solo periodista o comentarista político de agencia que sean socialistas. Desde el punto de vista ideológico, los medios de comunicación son “capitalistas de Estado” casi al cien por cien”⁴⁹. Esta situación no ha cambiado para nada. Tal homogeneidad no es producto de un control gubernamental directo, ya que los medios de comunicación son instituciones capitalistas que sirven a un Estado que protege y desarrolla este mismo sistema económico.

Desde el punto de vista de un examen abierto, el alcance de las investigaciones chomskyanas y el tipo de asuntos políticos y en materia de comunicación que analiza, revelan que lo que se impone en nuestras democracias es una ideología uniforme y dominante. Por tanto, sus medios de información y análisis del acontecer político, social y económico no exponen la verdad y se convierten en suministradores de ideología, es decir, de falsa conciencia como también la llama Marx.

Chomsky pone de relieve este punto cuando se centra en la cuestión del grado de libertad que posee realmente la “prensa libre”. Según sus conclusiones esa prensa no es libre, y en Estados Unidos, así como en otros países del mundo, se halla en manos de grandes empresas que reflejan sus prioridades e intereses. La situación

⁴⁹ N. Chomsky, *Secretos, Mentiras y Democracia*, entrevista con David Barsamian; Siglo XXI editores, México, 1997, p. 16

que se presenta actualmente, gracias a la globalización capitalista, es la fusión de empresas de la comunicación en prensa, radio, televisión, internet, revistas, etc., lo cual deja la expresión otrora de carácter nacional en los países en manos de compañías transnacionales. Todo esto para apuntalar el llamado “pensamiento único” o fabricación del “consenso” de opinión. Por tanto, dice Chomsky, quienes afirman que la prensa es libre se engañan a sí mismos. Él ha escrito muchos libros en los que demuestra que la prensa y demás medios de comunicación tergiversan la realidad.

Nos parece conveniente como forma de reiterar la posición de Chomsky frente a los medios de comunicación, citar nuevamente el texto del autor referido en la página 4 de ésta monografía, así: En fechas recientes ha mencionado Chomsky el empeño del *Times* al tratar el conflicto entre palestinos e israelíes en la década de 1980, en ignorar informaciones y cartas sobre las llamadas de Arafat a entablar negociaciones encaminadas al reconocimiento mutuo, pues se oponían a la política oficial de los Estados Unidos. El 10 de diciembre de 1986, dice Chomsky, Thomas Friedman, corresponsal de *Times* en Jerusalén, insistía en que no había un “socio árabe para negociar”, a pesar de que seis días antes el periódico israelí *Ma ariv*, de difusión masiva, había titulado: “Arafat indica a Israel que está dispuesto a entablar negociaciones directas”⁵⁰.

En 1990, Chomsky decía: “Las crónicas del *Times* se atienen por entero a la línea oficial de Estados Unidos sobre Israel; las principales iniciativas árabes se pierden en el agujero de la memoria en sus reportajes y comentarios. El proceso de paz se define como todo aquello que proponga Estados Unidos”⁵¹.

En resumen, Chomsky documenta muchos casos de tendenciosidad de los medios de comunicación a favor de la línea oficial de Washington. A los corresponsales sesgados a favor de las políticas del gobierno los llama “comisarios intelectuales” que, según él, cumplen en una democracia las mismas funciones realizadas por la maquinaria de propaganda en un Estado totalitario. No olvidemos, nos dice Chomsky, que la mayoría de los “líderes de opinión” y, por supuesto, la mayoría de la población de Estados Unidos, creía, por ejemplo, en las buenas intenciones de su país en la invasión a Cuba por Bahía Cochinos, en tiempos del presidente Kennedy, o la ayuda a los “contra” en Nicaragua, en tiempos de Reagan, o la invasión actual a Irak, por parte de Bush hijo, para sólo citar unos pocos casos. Claro está que también hubo periodistas estadounidenses que criticaron estas actitudes imperialistas, al igual que muchos intelectuales, como es el caso de Chomsky, quien prácticamente desde la guerra del Vietnam viene criticando y oponiéndose activamente a la política exterior estadounidense.

En sus escritos sobre el papel de los medios de comunicación de su país y del mundo entero, Chomsky manifiesta su asombro ante el pronunciado éxito de esa máquina propagandística, que siempre guarda silencio sobre los supuestos

⁵⁰ N. Chomsky, entrevista con David Barsamian, op. cit., p. 38

⁵¹ N. Chomsky, entrevista, op. cit. p. 45

ideológicos de fondo. Como pensador ilustrado, Chomsky espera que el control de las mentes se vuelva cada vez más difícil para los medios de comunicación, siempre que a la gente se le pueda llevar la información requerida para que sus decisiones se aparten del “espíritu de rebaño”.

¿Cómo hace el sistema político y económico imperante, se pregunta Chomsky, para asegurar un “consenso” entre las gentes a favor de sus políticas? Considera que lo hacen no diciendo a quienes trabajan en los medios de comunicación qué deben publicar y transmitir, lo cual es posible en una dictadura, pero no en una democracia, pero sí, en cambio, les proporcionan poder y privilegios de todo tipo a quienes no cuestionan los valores básicos del sistema. La razón fuerte para todo ello, es que los medios de comunicación en los Estados democráticos están regidos por el mundo empresarial. “A medida que crece y se expande el poder empresarial se transforma en una fuerza comunitaria crecientemente poderosa y segura de sí desde un punto de vista político, y dedicada cada vez más a aplicar un programa de propaganda cuya finalidad es convertir a la población a los puntos de vista de la pirámide de control”⁵².

Chomsky ha encontrado en sus investigaciones que el proyecto de los medios de incidir en la vida política de las gentes, viene desde los días cuando el mundo estadounidense de los negocios intentó reprimir las corrientes socialdemócratas tras la Primera Guerra Mundial y ganar lo que sus dirigentes llamaron “la eterna batalla por las mentes de los seres humanos”, utilizando los inmensos recursos de la industria de las relaciones públicas, del entretenimiento, de los medios de las grandes empresas y de cualquier cosa que pudiese ser movilizada por las “pirámides de control” del orden social y económico. Por eso, los medios de comunicación, dice Chomsky, responden, en un caso, a la política del gobierno; en el otro, a los criterios básicos del Estado empresarial. Pero ante esto, Chomsky señala que existe una alternativa: una prensa auténticamente democrática.

Esta alternativa debe estimular la participación de las bases, y debe ser eminentemente pública para que responda a la verdad, presente las distintas posturas con imparcialidad y responda a la necesidad de información completa y oportuna que requieren los ciudadanos para la toma de sus decisiones.

El modelo propagandístico actual se basa en lo que Chomsky llama “los intereses de los poderosos”, puesto que está dirigido por las empresas capitalistas y sirven a los intereses de la élite de poder para preservar su propia situación de privilegio en la sociedad. Esa clase de prensa sólo es democrática, dice Chomsky, si se entiende al ciudadano como agente libre, y no como consumidor.

Chomsky admite que se puede criticar su modelo alternativo y genuinamente democrático de los medios de comunicación – unos medios que “digan la verdad” para que unos agentes libres puedan decidir – reprochándole que las presiones

⁵² N. Chomsky, *Secretos, Mentiras y Democracia*, entrevista con David Barsamian, Siglo XXI editores, México, 1997, p. 53

populares pueden también limitar la independencia intelectual de los periodistas y escritores, a través de ciertas formas de “corrección política” hasta llegar a la censura ejercida por los defensores, por ejemplo, de la moralidad de las mayorías y a nombre de valores familiares. Aunque este problema no lo descarta Chomsky, considera que no es algo inherente a la democratización de los medios. La solución estaría en ejercer más democracia cuando ésta se vea amenazada, pues al permitir la expresión de diversos puntos de vista, una prensa democratizada cada vez más, podría ofrecer muy bien un medio para corregirse a sí misma.

Por otra parte, Chomsky supone también que las personas comparten una misma naturaleza humana y ciertas necesidades básicas, por tanto, una vez corregida las posibles limitaciones, mediante el esfuerzo para decir la verdad, que es su divisa, la influencia externa de quienes intentan promover el “hombre económico” del capitalismo salvaje se verá contrarrestada por la coincidencia de los hombres en sus juicios dada la naturaleza común de que son depositarios. Igualmente, Chomsky se muestra esperanzado respecto a ese cambio en la creencia de que “todo sistema fundado en la mentira y el engaño es intrínsecamente inestable”⁵³.

Este estudio chomskyano sobre los medios de comunicación privados, nos muestra entonces que la democracia que se ejerce en el mundo bajo su defensa, se crea de arriba abajo, pues deja su control real en manos de las estructuras tradicionales de poder, fundamentalmente los grandes consorcios y sus aliados. Por ende, cualquier forma de democracia que no cuestione a fondo las estructuras tradicionales es admisible; cualquier forma que socave su poder resulta tan intolerable como siempre. Así se expresa Chomsky, “[...] en términos generales, una sociedad es democrática en la medida en que sus integrantes tienen oportunidad de participar en la definición de las políticas públicas [...] Una sociedad puede tener la apariencia formal de una democracia y no serlo en absoluto [...] Es obvio que Estados Unidos tiene una democracia formal con elecciones primarias, elecciones generales, referéndum y destitución por voto, pero ¿cuál es el contenido de esta democracia, en términos de participación popular?”⁵⁴. Esta afirmación chomskyana para Estados Unidos, vale, por supuesto, para Colombia. En la misma entrevista dice Chomsky: “Vivimos en una sociedad regida por las empresas. Desde hace tiempo, los partidos políticos han representado los intereses empresariales”⁵⁵.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES.

Entre los antecedentes teóricos de Chomsky, no se puede hacer a un lado la obra del inglés George Orwell (1903-1950). Su obra política se apoya mucho en este autor. Durante la primera mitad del siglo XX, Orwell ya se había planteado el problema del control del pensamiento a través de los medios de comunicación de masas. Orwell publicó una serie de obras donde critica las sociedades jerarquizadas y totalitarias, porque ejercen un control absoluto de los ciudadanos,

⁵³ N. Chomsky, *Sobre El Poder y La Ideología*, Madrid, Visor, 1988, p. 64

⁵⁴ N. Chomsky, entrevista con David Barsamian, op. cit., p. 12

⁵⁵ p. 12

donde todo está sujeto a vigilancia policial –incluido el lenguaje y el pensamiento -, todo ello, decía Orwell, gracias a los medios de comunicación.

Este autor inglés tiene frases como éstas: “Las ideas impopulares, según se ha visto, pueden ser silenciadas y los hechos desagradables ocultarse sin necesidad de ninguna prohibición oficial”. “Esto es fácil de entender mientras la prensa británica siga tal como está: muy centralizada y propiedad, en su mayor parte, de unos pocos hombres adinerados que tienen muchos motivos para no ser demasiado honestos al tratar ciertos temas importantes”. Describiendo el mecanismo de la prensa de su época, agrega: “No es que se prohíba decir “esto” o “aquello”, es que “no está bien” decir ciertas cosas...”⁵⁶.

Estos antecedentes críticos orwellianos marcan la reflexión política de Chomsky. Partiendo de ella, nuestro autor examina: el control del pensamiento de la población; la concentración de los medios de comunicación; la censura solapada en las sociedades de masas; y el papel de los intelectuales en la sociedad.

En este sentido, Chomsky critica tanto al fascismo como a aquellas sociedades capitalistas que se autolegitiman mediante una retórica liberal de “sociedad abierta y democrática”.

Cuando se refiere al papel social de los intelectuales, se convierte en un acérrimo crítico de aquellos de su país que, en su mayoría, por acción o por omisión han apoyado las atrocidades que a nivel mundial comete el gobierno estadounidense. Remontándose al racionalismo de la Ilustración francesa del siglo XVIII reclama de los intelectuales una actitud de búsqueda de la verdad oculta por los gobiernos. Desde su perspectiva política, los intelectuales tienen el deber moral de hacer conocer de la población los engaños del poder: “Los intelectuales tienen la posibilidad de mostrar los engaños de los gobiernos, de analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de las intenciones subyacentes. En el mundo occidental, al menos tienen el poder que emana de la libertad política, del acceso a la información y de la libertad de expresión. La democracia de tipo occidental otorga a una minoría privilegiada el tiempo libre, los instrumentos materiales y la instrucción que permiten la búsqueda de la verdad escondida tras el velo de informaciones, de falsas representaciones, de la ideología y de los intereses de clases, a través de los que se nos da la historia actual”⁵⁷.

RESPONSABILIDAD Y COMPROMISO

La formulación chomskyana se parece mucho a la doctrina que en su tiempo Jean-Paul Sartre planteó acerca del “compromiso de los intelectuales”, impregnada también, como ahora la de Chomsky, de un espíritu racionalista, aunque en el caso de Sastre el compromiso era con el socialismo marxista; en

⁵⁶ Ibíd. P 12

⁵⁷ N. Chomsky, *Los Nuevos Intelectuales*, ediciones Península, Barcelona, 2006, p. 37

tanto que el de Chomsky se inscribe en un socialismo que él llama “libertario”, sobre el cual diremos algo más adelante.

Para Chomsky, la función crítica del intelectual consiste en:

- Ampliar el radio de la razón;
- Buscar racionalmente la verdad;
- Descorrer los velos que obstaculizan u ocultan la verdad;
- Barrer los límites que la ideología del poder impone a la verdad;
- Superar la estrechez que deriva de la defensa mezquina de los intereses de clase de los poderosos;
- Participar en los actos públicos de denuncia contra las decisiones irracionales del poder político.

“Las responsabilidades de los intelectuales, dice Chomsky, son, por consiguiente, mucho más profundas que las responsabilidades de los pueblos [...] dados los privilegios únicos de los que gozan los primeros”⁵⁸.

El poder de los Estados Unidos, dice Chomsky, no reside únicamente en el Pentágono, la CIA y los empresarios. Sin la complicidad y el apoyo directo de los intelectuales sumisos, las técnicas de la propaganda y el control no se podrían haber desarrollado con éxito. Son ellos, asevera Chomsky, los artífices que logran manipular a la opinión pública a favor de los intereses de la élite dominante.

Este análisis chomskyano, por tener el sesgo liberal que tienen, y, no obstante su importancia como denuncia política, se pierde en el puro nivel de la abstracción, pues el intelectual también está ubicado en una determinada clase social y, desde allí, toma posición frente a la política, articulándose, como decía Gramsci, como “intelectual orgánico”, bien sea del lado del gobierno o de los sectores menos favorecidos de la sociedad. El llamado de Chomsky tiene que ser más para aquellos intelectuales inscritos en una perspectiva social emancipadora.

Sin embargo, tiene análisis lúcidos como cuando pide a los intelectuales, especialmente a los de las disciplinas sociales, que no presenten sus resultados en un mar de complejidad y oscuridad explicativa o descriptiva, pues éste es un elemento de la ilusión propagada por el sistema de control ideológico con el fin de hacer que los problemas de interés humano y social parezcan inasequibles a las personas corrientes y convencerlas de su incapacidad para organizar sus propios asuntos. Esto produce el efecto ideológico de que deben dejar el control de las cosas en manos de quienes tienen el saber. Este tipo de mistificación es característico, dice Chomsky, del intelectual irresponsable, pues supone un abuso de la verdad. Por eso no se cansa de repetir: “La responsabilidad intelectual del escritor, o de cualquier persona decente, es decir la verdad”. Más en concreto, añade: “Descubrir y contar la verdad *lo mejor que uno pueda* sobre cosas que

⁵⁸ N, Chomsky, *Sobre El Poder y La Ideología*, op. cit., p.111

*interesan y al público adecuado es un imperativo Moral*⁵⁹. Las verdades a que se refiere Chomsky de manera fundamental son las verdades prácticas: las que tienen que ver con los seres humanos y con sus asuntos sociales y políticos.

Además, insiste Chomsky, aunque el intelectual debe buscar un público que importe, no se debería ver como público, sino como comunidad de intereses compartidos con la que uno espera participar de forma constructiva. El intelectual no debe hablar a ese público sino con ÉL. Aquí, Chomsky no habla de clase social susceptible de ser ganada para el cambio, sino de comunidad, un concepto que se vuelve gaseoso. Sigue abierta la gran pregunta de todos los tiempos: ¿hay un determinado sujeto histórico de la revolución?, o, ahora, ¿se puede decir que tal sujeto determinado no existe, y que los cambios recaen sobre la “comunidad”, o la “sociedad civil”, como dicen otros?

EL ANARCO SINDICALISMO O SOCIALISMO LIBERTARIO DE CHOMSKY.

No obstante repudiar las etiquetas, Chomsky admite ser anarcosindicalista o socialista libertario. Ya sabemos que para él las decisiones políticas se toman sobre un trasfondo de supuestos acerca de la naturaleza humana, y contrapone su visión de ésta a la visión del “hombre económico” que genera toda forma de individualismo posesivo. En diferentes escritos ha dicho que su “política radical” responde mucho más que a “ismos” actuales a lo que son la naturaleza humana y sus necesidades.

El “hombre económico” es, para Chomsky, una distorsión y, en consecuencia el concepto de libertad que presupone esa concepción de los seres humanos no es la utilización libre y creativa de las propias capacidades, sino la mera ausencia de limitaciones frente a la explotación, o lo que Chomsky llama “acumulación y dominación”.

La concepción del “hombre económico”, dice Chomsky, es característica de la doctrina económica “liberal” contemporánea que tiene algunas de sus raíces en Locke y Smith, aunque se debe ante todo a Malthus y Ricardo. En 1690, Locke sostuvo que la búsqueda de la fortuna (propiedad) es uno de los derechos básicos de los seres humanos, junto con la vida y la libertad. En 1776, Smith pensaba que la naturaleza humana muestra cierta “propensión” a permutar, canjear, e intercambiar unas cosas por otras. Según esa propensión, junto con la razón y el habla, distinguen a los seres humanos de los animales. Pero, como nos recuerda Chomsky, el mismo Smith menospreciaba a “los miserables y sórdidos intentos de los dueños de la humanidad y su máxima vil”⁶⁰. Esta cita de Smith la trae a cuento Chomsky para afirmar que la acumulación y la dominación no llegaron a ser

⁵⁹ N. Chomsky, *Sobre El Poder y La Ideología*, Visor, Madrid, 2000, p. 122

⁶⁰ A. Smith, *Investigación Sobre La Naturaleza y Causa De La Riqueza De Las Naciones*, Libro I, cap. 2, p.77

objetivos esenciales en la definición de los valores económicos y de la moderna doctrina económica “liberal” hasta el siglo XVIII con Ricardo y Malthus. Para Chomsky, la doctrina económica liberal clásica valoraba la libertad y las oportunidades de los individuos para hallar satisfacción en su trabajo.

En cambio, el hombre económico, concebido en función de la acumulación y la dominación, ha sido, según Chomsky, una parte importante de la ideología económica y política de los Estados Unidos, desde sus primeros tiempos. James Madison, dice Chomsky, cuarto presidente del país, situó los derechos de propiedad por encima de los de las personas al sostener que aquéllos debían tener prelación sobre éstas pues “estarán constantemente amenazados por la “voluntad de la mayoría” que debido a su poder en una democracia “violará” tal vez los derechos de una minoría”.

En este momento, Chomsky, califica de “guerra económica y militar” las acciones de Estados Unidos contra diferentes países del mundo. La guerra fría le brindó a este país una excusa oportuna para intervenir donde no existía una amenaza física real ni potencial, sino sólo un riesgo para los valores del mercado debido a algunos movimientos reformistas populares.

Las consideraciones anteriores sirven para ubicar bien la posición anarquista y libertaria de Chomsky, pues ella tiene mucho que ver con el contexto del mundo moderno y actual, al igual que con el análisis de sus principales pensadores en el campo político y social.

El anarquismo en su sentido lato podría ser la ausencia completa de cualquier obligación hacia los demás y la ausencia de Estado. Pero esto se parece más al modelo de persona que defiende la doctrina del “hombre económico”. Para un anarquista la sociedad ideal es aquella en la que ninguna persona o grupo de personas coacciona a los demás. A diferencia de estos planteamientos generales, Chomsky se reclama de “anarcosindicalista”, para dar a entender con la faceta sindicalista que en la actualidad los objetivos de un anarquista comprometido deberían consistir en defender ciertas instituciones del Estado frente a los ataques de las que son objeto y, al mismo tiempo, obligarlas a abrirse a una participación pública mayor y cargada de sentido; y, en última instancia, a eliminarlas en una sociedad mucho más libre si fuera posible alcanzar las circunstancias apropiadas.

Las instituciones en la que piensa Chomsky – los sindicatos, especialmente -, son las que pueden limitar el poder de que gozan las empresas para contaminar, suprimir, restringir o acabar seriamente a los sindicatos, limitar el comercio, evadir impuestos y otras cosas similares.

Ahora bien, Chomsky ha querido intercambiar “anarcosindicalismo” con “socialismo libertario”. En una entrevista de 1976 en *London Weekend Tv*, Chomsky dijo: “Podemos concebir el anarquismo como una especie de socialismo voluntario, es decir, como el de los socialismos libertarios, los anarcosindicalistas o los anarquistas comunistas, en la tradición, pongamos por caso, de Bakunin,

Kropotkin y otros. Esas personas pensaban en una forma de sociedad muy organizada, pero organizada sobre la base de unidades orgánicas, de comunidades orgánicas. Con esa idea se referían, en general, al lugar de trabajo y el barrio; de esas dos unidades básicas podía surgir, mediante disposiciones federales un tipo de organización social sumamente integrada de ámbito nacional o, incluso, internacional. Dichas decisiones pueden referirse a un conjunto importante de cuestiones, pero tendrán que tomarlas delegados que formen siempre parte de la comunidad orgánica de la que proceden, a la que vuelven y en la que, en realidad, viven”.

La propuesta de Chomsky es la de que el control democrático de la vida productiva individual es esencial para toda liberación humana seria, al igual que para cualquier práctica política significativa. Dice que las personas necesitan ejercer una actividad libre y productiva para realizarse. El anarcosindicalismo es defendible, dice Chomsky, como afirmación empírica sobre el carácter de una sociedad en la que los seres humanos no pueden limitarse a sobrevivir sino que deben prosperar mediante la realización de su naturaleza.

El anarcosindicalismo o socialismo libertario de Chomsky es confuso si lo comparamos con el ideal del socialismo marxista, pues éste habla directamente de la necesidad de hacer una revolución proletaria, suprimir la propiedad privada sobre los medios de producción, socializar la producción; aspectos que muy poco toca Chomsky. En este pensador su postura anarcosindicalista o de socialismo libertario, es a la vez un resultado de la Ilustración y una respuesta liberal a un problema concreto que no vivieron los pensadores ilustrados cuando pusieron en el escenario político los ideales humanistas de la persona humana autónoma y responsable: el espíritu altamente acumulativo y competitivo del capitalismo. No se les pudo haber ocurrido por carencia histórica el concepto de poder privado empresarial, que es de creación posterior.

Hoy, la concentración de poder privado en las empresas representa para Chomsky, según hemos dicho, el desafío más grave a los principios básicamente anarquistas que afirman una sociedad en la que ninguna persona o grupo de personas coacciona a los demás. Para Chomsky, en la discusión acerca del Estado el liberalismo clásico y el socialismo libertario “Ideológicamente, coinciden en que las funciones del Estado son represivas y que hay que poner límites a su acción”. Pero, continúa diciendo, “El socialismo libertario va más adelante al insistir en que el poder del Estado debe ser abolido para favorecer una organización democrática de la sociedad industrial, con control popular directo de todas las instituciones por parte de cuantos participan en su actividad o se ven directamente afectados por ésta”⁶¹.

Por consiguiente, lo que Chomsky imagina es un sistema de consejos obreros, consejos de consumidores, asambleas comunales, federaciones regionales y así sucesivamente, en el cual la representación sería directa y revocable, en el

⁶¹ N. Chomsky, *El Gobierno en el Futuro*, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 36

sentido de que los representantes serían elegidos directamente por los miembros del grupo del que forman parte, y responderían ante ellos también directamente. Este sería un sistema de representación muy distinto al actual, según Chomsky⁶².

La gente considera, dice nuestro autor, que el control del propio trabajo está relacionado con la libertad y la autorrealización. Por eso asegura que en una sociedad que funcione bien ateniéndose a unas líneas acordes con el anarcosindicalismo que defiende, todo el mundo debería poseer una buena formación y ser capaz de enfrentarse a los problemas empresariales/industriales sobre los que se le pide que tome decisiones. Es posible que Chomsky crea que nuestra naturaleza humana es la que nos guía hacia el anarcosindicalismo o socialismo libertario.

⁶² Ver *El Gobierno en el Futuro*, p. 37

ALGUNAS IDEAS FINALES PROVISORIAS

Una vez hecho este recorrido por algunas obras de Noam Chomsky, aquéllas que son de interés para nuestras preocupaciones sociales y políticas, sin pretender decir, ni siquiera insinuar, que las hemos agotado, dada la vastedad del pensamiento científico, filosófico-político e histórico de este pensador estadounidense, podemos señalar algunas ideas finales sobre el autor, más con la intención de que nos sirvan para saber por donde hemos de andar con él, que por creer que sean realmente conclusivas. Estas ideas son:

- No es posible entender en profundidad el carácter y alcance del pensamiento de Chomsky, sin tener una idea relativamente precisa de algunos de sus fundamentales problemas: el estudio de la mente, del lenguaje, de la naturaleza humana y de su posición política que denomina de anarcosindicalista o de socialismo libertario.
- Noam Chomsky es el más destacado intelectual crítico de la política gubernamental de Estados Unidos, y el portavoz más influyente de los principios de paz y justicia en este país. Mencionaremos tan sólo un ejemplo de su labor de denuncia: casi sin ayuda de nadie llamó la atención del país sobre los horrores que el gobierno de Indonesia estaba adelantando contra el pueblo de Timor Oriental, con el armamento que le proporcionaba Estados Unidos. Esa campaña duró años, hasta que sectores cada vez más amplios de la opinión pública empezaron a comprender lo que estaba ocurriendo en ese distante país del Pacífico.
- Las denuncias de Chomsky sobre la guerra de Vietnam, hecho éste en que concentró todas sus capacidades intelectuales, nos dijo: ésta es la responsabilidad de los intelectuales, utilizar todas nuestras dotes, sean las que sean, para decir la verdad y sacar a la luz las mentiras, en aras de construir un mundo mejor.
- Las ideas de socialismo libertario significan para Chomsky, un amplio, pero también difuso, abanico ideológico que va del marxismo al anarquismo y constituyen una prolongación del pensamiento liberal clásico, perfectamente adecuadas para él a la sociedad industrial de nuestra época.
- Chomsky se aparta del socialismo de Estado, en lo que acabó convertida la URSS, así como del capitalismo de Estado – el Estado de bienestar moderno -, por considerarlas teorías sociales regresivas y del todo inadecuadas e incompatibles con las sociedades industriales de nuestros días.

- La obra de Chomsky en los cuatro años que median entre 1951 y 1955, hizo avanzar el estudio del lenguaje más que en cualquier otro tiempo. Sólo contando con un análisis del lenguaje lo suficientemente revelador, es factible enfrentarse con los interrogantes que plantea la investigación de la conducta humana.
- Chomsky desarrolla una ética y una política naturales, insoslayablemente vinculadas a las propiedades esenciales de la mente humana y no tanto a las características históricas contingentes de las sociedades pasadas y de las del hoy más desarrollado. El valor ético de una acción depende más del principio que la fundamenta, que de lo que resulte de la acción, aunque, por supuesto, todo individuo de naturaleza humana es responsable por los efectos de lo que hace. Los imperativos éticos y políticos vienen dados por las propiedades esenciales de la mente humana. Si se concibe la mente como una tabla en blanco, es decir, a la deriva en el mar de los acontecimientos, la ética y la política, dice Chomsky, quedan desarticuladas de su propia razón, que es la naturaleza humana, y a merced del mejor postor.
- En la polaridad racionalismo/empirismo, Chomsky se plantea todo cuanto concierne al sujeto del conocimiento: sólo la mente, “encarnada” en un cerebro material tiene capacidad de conocer la materia de la naturaleza, tanto del Cosmos como la humana.
- El racionalismo chomskyano está en consonancia con una tradición anterior, la de Descartes y la Ilustración del siglo XVIII, pero sus aportes a raíz del carácter esencial de la naturaleza humana son extraordinarios y definitivos para sus ideas políticas y sociales.
- Chomsky aporta que los principios específicos de la estructura del lenguaje son algo biológicamente dado, lo cual hizo ver que era razonable postular que la capacidad lingüística que “emerge” en el curso del desarrollo genético de la materia cerebral y, en general, la capacidad cognoscitiva íntimamente asociada a ella, forman parte de la Naturaleza Humana. Chomsky cree que la base biológica que define la naturaleza psíquica del organismo humano incluye algunas características que sirven de pauta en su desarrollo intelectual, algunas que sirven de pauta en su desarrollo moral, otras en su desarrollo como miembro participante de la comunidad, y algunas que sirven de pauta en su desarrollo cultural y estético. Todas estas características son parte esencial del ser humano.
- Chomsky justifica su activismo político diciendo que es algo elemental, pues existe una cantidad inmensa de sufrimiento y miseria humana, que se puede aliviar y superar. Como hay opresión que no debería existir y una incesante lucha por la libertad, al igual que peligros muy graves de que la especie pueda estar encaminada a la extinción, se requiere una

- Sus puntos de vista político partieron de la tradición anarcosindicalista. Para Chomsky, el anarcosindicalismo representa un enfoque razonable desde el cual tratar los problemas generales de la sociedad humana. Insiste en que la doctrina anarquista no puede aplicarse de manera mecánica. Lo que le parece interesante del anarquismo es el control de la industria por parte de los trabajadores y el control de las comunidades por parte de la propia gente. Esta, dice, es una base sensata para una sociedad compleja como la nuestra. “Deberíamos respetar profundamente los ideales de la Ilustración – razón, análisis crítico, libertad de expresión, libertad de investigación – y tratar de ampliarlos, modificarlos y adaptarlos a la sociedad contemporánea”. Este es el programa y la divisa de las reflexiones de un científico y un filósofo de la política, que con sus denuncias sobre la política exterior de Estados Unidos ha hecho conocer ante el mundo las ambiciones imperiales.

BIBLIOGRAFÍA

A. Smith, *Investigación Sobre La Naturaleza y Causa De La Riqueza De Las Naciones*, Libro I

C. P. Otero, "Introducción" a la traducción española de N. Chomsky, *Estructuras Sintácticas*, México, Siglo XXI 1974, 2ª edición, p. XXIII

Chomsky, *Poderes y Prospectos*

Conversaciones con Noam Chomsky, Ronat Mitsou, editorial Gedisa, 1981

J. Searle, *Mentes, Cerebros y Ciencia*, Madrid, Cátedra, 1990

Karl Polanyi, *La Gran Transformación Crítica Del Liberalismo Económico*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1989,

M. Foucault, *Poder/Conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 1990

Miranda Alonso, Tomás, *Arquitectura de la Mente Según Noam Chomsky*, Siglo XXI editores, España, 2005

N. Chomsky *Reflexiones Sobre el Lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1979

N. Chomsky, *Ambiciones Imperiales*, Entrevistas inéditas con David Barsamian, Ediciones Península, Barcelona, 2006

N. Chomsky, *Conocimiento y Libertad*, ediciones Península, España, 2007

N. Chomsky, *El Gobierno en el Futuro*, Anagrama, Barcelona, 2005

N. Chomsky, *El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1988.

N. Chomsky, *Estados Fallidos, El abuso de Poder y el Ataque a la Democracia*, Ediciones B, Barcelona, 2007

N. Chomsky, *Los Nuevos Intelectuales*, ediciones Península, Barcelona, 2006

N. Chomsky, *Reflexiones Sobre el Lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1979,

N. Chomsky, *Reglas y Representaciones*, México, F. C. E, 1983

N. Chomsky, *Secretos, Mentiras y Democracia*, entrevista con David Barsamian; Siglo XXI editores, México, 1997

N. Chomsky, *Sobre El Poder y La Ideología*, Visor, Madrid, 2000,

N. Chomsky, *Una Aproximación Naturalista a la Mente y El Lenguaje*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1998,

N. Chomsky. *El Lenguaje y los Problemas del Conocimiento*, Madrid, Visor, 1997,

P. Wilkin, *Noam Chomsky: Sobre El Poder, El Conocimiento y la Naturaleza Humana*, 1997, Capítulo 3

Peter Wilkin, *Chomsky y Foucault: Política y Naturaleza Humana ¿Una Diferencia Esencial?*, serie Teoría jurídica y política no. 1, Universidad Nacional, Bogotá, s.f.

R. Descartes, *Pasiones Del Alma*, Obras escogidas, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967,